
Aportaciones y recepciones del pensamiento geográfico a la investigación en ciencias sociales: algunos casos concretos

PID_00264013

Juan Manuel Solís Solís

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 4 horas



Juan Manuel Solís Solís

El encargo y la creación de este recurso de aprendizaje UOC han sido coordinados por el profesor: Jordi Martí Henneberg (UdL) (2019)

Primera edición: septiembre 2019
© Juan Manuel Solís Solís
Todos los derechos reservados
© de esta edición, FUOC, 2019
Av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona
Realización editorial: FUOC

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea éste eléctrico, químico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita de los titulares del copyright.

Índice

Introducción	5
Objetivos	7
1. La globalización como objeto de estudio: la importancia de las escalas	9
1.1. Reconfiguración geopolítica: el papel del Estado, las regiones y las ciudades	9
1.2. La relación global-local en la estructura capital-trabajo	12
1.3. Migración y turismo. Dinámicas globalizadas e impactos locales	15
2. Las desigualdades urbanas: segregación espacial y estigma territorial	18
2.1. Las desigualdades urbanas a escala planetaria	20
2.2. El desarrollo de los estudios sobre barrios pobres en EE. UU., Francia y España	22
2.3. El estigma territorial: el espacio simbólico y subjetivo	23
3. La formación de un tipo de espacio: el espacio público	28
3.1. El espacio social desde una mirada concreta	29
3.1.1. Dos ejemplos históricos para el estudio del espacio social: la reforma de París del barón Haussmann y la creación de los jardines del Forat de la Vergonya en Barcelona	30
3.1.2. El espacio público es un ejemplo de espacio social pero no exclusivamente de este	42
4. Cartografía de los espacios históricos: una aplicación de los sistemas de información geográfica (SIG)	43
5. Conclusiones	49
Bibliografía	51

Introducción

Este módulo presenta algunas posibilidades de **cómo abordar temas de carácter socioterritorial desde la geografía**. Aquí, la intención principal es ver cómo se utilizan algunos conceptos fundamentales del pensamiento geográfico. Algunos de ellos son clásicos –como territorio, escala o segregación– y otros más actuales –como espacio público o globalización. Pero también hace hincapié en cómo se pueden usar los sistemas de información geográfica (SIG) o mostrar la geografía como una disciplina transversal que aporta conocimientos a otros ámbitos pero que, a su vez, también necesita de ellos.

En definitiva, **el objetivo es reflexionar sobre cómo se pone en práctica el pensamiento geográfico e identificar sus aportes al conocimiento científico en general, y a temas en particular**. Para ello, se han escogido tres aspectos específicos.

El primero incide en un campo de estudio recurrente en los últimos años, la globalización. Se adopta desde una perspectiva geográfica: la **interrelación entre escalas**, que se va a tratar de tres formas diferentes:

- a) Señalar que la globalización es un proceso interescalar en el que intervienen las redes supraestatales, el Estado, las regiones metropolitanas o supraurbanas, la ciudad e incluso los niveles intraurbanos.
- b) Remarcar la relación de la escala más pequeña –la global–, con la escala más grande –la local.
- c) Mostrar el impacto social de todos estos procesos.

El segundo aborda **la segregación espacial**, una cuestión clásica de la geografía, sobre todo desde que David Harvey publicara su libro en 1973 *Urbanismo y desigualdad social* (Harvey, 1977) pero que también lo abordarán geógrafos como Doreen Massey, Edward Soja, Linda McDowell o Mustafa Dikeç. Sin dejar atrás las escalas, se realizan tres enfoques:

- a) Una revisión de los distintos tipos de desigualdades de las ciudades a nivel planetario.
- b) Cómo y quién ha estudiado los barrios marginales de tres países: Estados Unidos, Francia y España.

c) El desarrollo de un tema particular: el estigma territorial. Aquí se muestra cómo una cuestión eminentemente social, el estigma, tiene una vertiente territorial y, por tanto, un enfoque geográfico, desarrollado a través del vilipendio de un barrio.

El tercer y último tema se adentra en el **espacio público**. Aquí se pone en práctica la idea de espacio social, uno de los conceptos centrales del pensamiento geográfico. El objetivo de este apartado es señalar una de las características esenciales del espacio social, aquella que dice que el espacio se forma a partir de las relaciones sociales pero que estas últimas se ven afectadas, a su vez, por el propio espacio. Sin embargo, también se da un enfoque distinto, el que surge de la aplicación del SIG en su estudio. Por tanto, se abordan dos cuestiones:

a) La producción social del espacio público mediante una visión concreta del espacio social.

b) La cartografía del espacio público a través de diferentes ejemplos. Aquí la intención es mostrar la utilidad de los sistemas de información geográfica: herramienta principal para el geógrafo pero del que también se sustraen conocimientos y aportes para el nuevo pensamiento geográfico de corte cuantitativo.

Es conveniente tener en cuenta que lo que aquí pretendemos es ver el tratamiento de un tema desde la perspectiva geográfica, por tanto, **no hay que tomar el texto como definitivo sino como una primera aproximación a cada tema** o campo para que, así, podamos hacernos una idea de cómo se aplica y se genera el pensamiento geográfico.

Objetivos

- 1.** Interpretar desde casos concretos el pensamiento geográfico.
- 2.** Uso de conceptos fundamentales y habituales en geografía.
- 3.** Mostrar la relación de la geografía con otras disciplinas como la historia o la sociología.
- 4.** Identificar los aportes del pensamiento geográfico en diversos temas.

1. La globalización como objeto de estudio: la importancia de las escalas

La geografía ha puesto su empeño en mostrar las relaciones escalares tanto de uno solo como de diferentes aspectos territoriales. Lugar, región, estados o redes han sido y siguen siendo elementos fundamentales del estudio de la geografía: lo hacen como objeto de estudio y como marco territorial.

En este apartado, vamos a ver **cómo se interrelacionan las diferentes escalas**. Para la geografía es una cuestión que se ha vuelto altamente importante con las nuevas relaciones políticas, territoriales, sociales y económicas a escala planetaria.

Así, en primer lugar, veremos cómo los procesos de mundialización han reconfigurado las relaciones de poder a diferentes niveles y, de esta forma, **estados, ciudades y regiones se reestructuran a partir de sus relaciones territoriales de poder**, consecuencia de la descentralización de la producción y de la economía en general.

En este sentido, y en segundo lugar, veremos cómo **la relación capital-trabajo tiene un reflejo territorial**. Aquí nos interesa adentrarnos en el vínculo directo **entre lo global y lo local**, es decir, por medio de procesos mundiales que tienen su reflejo en las escalas más grandes pero que, a su vez, quedan moldeados por estas últimas. Asimismo, las dinámicas globales y su impacto local generan **nuevos tipos de paisajes culturales en los que el espacio es tanto un vector como un receptor**.

Para finalizar, nos interesa tomar otra perspectiva, la que pone al ser humano en la acción central y deja al territorio como marco de estudio. Así, hablaremos de movimientos migratorios y turismo a escala mundial.

En todos estos procesos, la geografía y los geógrafos están aportando enfoques particulares y transversales en los que el pensamiento y la teoría geográficos son fundamentales.

1.1. Reconfiguración geopolítica: el papel del Estado, las regiones y las ciudades

Al comienzo de estudiarse el último impulso de la globalización, encabezado por el ámbito económico-financiero, se pensó en el fin de la geografía (O'Brien, 1992; Virilio, 1984). **Algunos autores, desde el pensamiento geográfico pero también desde otros como el antropológico, señalaban que el territorio**

había perdido importancia. Para ser concretos, tanto el antropólogo Arjun Appadurai como el filósofo y urbanista Paul Virilio, hablaban de **desterritorialización** –sin lugares, sin fronteras y sin distancias.

Sin embargo, pronto los investigadores se percataron de que el proceso de mundialización de la economía –y de otros sectores como el de la cultura–, a pesar de tender cada vez más a **homogeneizar territorios** y sociedades, **se particularizaba para cada lugar**; o bien este era moldeado por las características locales o bien aparecían constantemente movimientos de resistencia por conservar sus peculiaridades.

Por otra parte, **las ciudades han ganado importancia** en la estructura económica y las grandes metrópolis se han convertido en los centros neurálgicos de la globalización, obteniendo cada vez mayor importancia en el Estado pero, también, mayor autonomía. Se han ido forjando redes de ciudades con conexiones intensas entre ellas y, al mismo tiempo, en su interior, existen centros o distritos financieros o de conocimientos que compiten a escala mundial. Apareció lo que se denominaron ciudades globales.

Así pues, estos **dos procesos**, el de homogeneización global y el que se centra en las ciudades, **han llevado a pensar en una importancia cada vez menor de los estados** a la hora de ejercer un control sobre el territorio, la economía y, en general, sobre la población. De esta forma, las escalas «intermedias», la estatal y la regional, perderían interés para el campo de estudio geográfico.

Sin embargo, **la teoría crítica geográfica** ha señalado, principalmente, de la mano de Neil Brenner y Nick Theodore entre otros, que **en ningún caso el Estado ha dejado de tener una fuerte influencia** a la hora de moldear el territorio y los procesos que se dan en él. Más bien, indican que existe una reconfiguración de las hegemonías, es decir, una **reterritorialización** o **reescalamiento**. El Estado, por tanto, no desaparece como agente principal, sino que ahora ya no monopoliza dicha hegemonía como había pasado décadas atrás desde la aparición del Estado nación. En la actualidad, su predominio territorial tiene que compartirlo con las redes supranacionales y con las grandes ciudades o regiones metropolitanas.

La reterritorialización hace referencia a una nueva configuración y reescalamiento de las formas de organización territorial como la ciudad y el Estado (Brenner, 1999, pág. 432).

Bibliografía recomendada

Para buscar los orígenes conceptuales de la ciudad global hay que recurrir a Friedmann y Wolff (1982), y Sassen (1991).

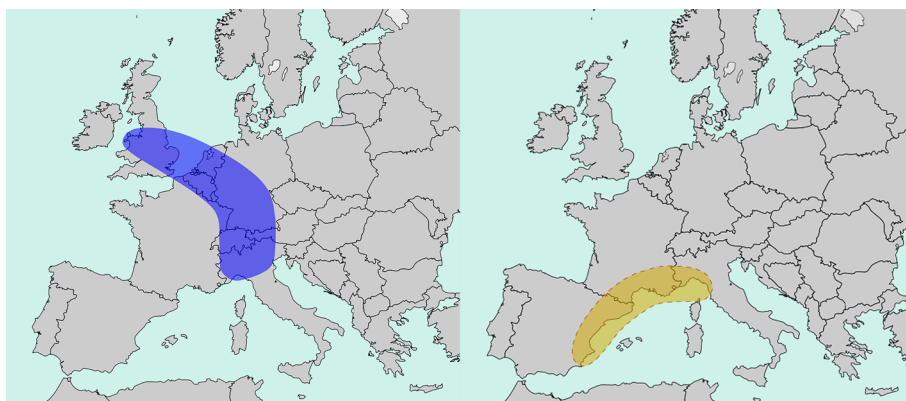
El reescalamiento responde al dismantelamiento de formas históricamente arraigadas de organización territorial y sus morfologías escalares asociadas, a través de las cuales se construyen nuevas formas subnacionales y supranacionales de organización territorial estatal (Brenner, 1998, pág. 62).

Bibliografía recomendada

El artículo de referencia para introducirnos en el tema es Brenner (2017).

En este sentido, **la ciudad no se estudia en solitario a la hora de analizar los procesos globales. Ahora, es necesario abordarla teniendo en cuenta siempre las escalas supranacionales y supraurbanas** en las que están insertadas, es decir, en las redes globales y en las regiones metropolitanas.

Figura 1. Redes supraurbanas «banana azul» y «banana dorada»



Fuente: Wikimedia Commons. <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/03/Blue_Banana.svg> <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/c5/Golden_Banana.svg>

Redes supraurbanas

Las conocidas como «banana azul» y «banana dorada» son dos ejemplos de redes supraurbanas (corredores urbanos) que atraviesan diferentes estados. Si bien no poseen formas de regulación propias, sí suele ser necesario analizar las ciudades dentro de este marco de funcionamiento, sobre todo en dinámicas turísticas, de tecnología del conocimiento o de infraestructuras e industria.

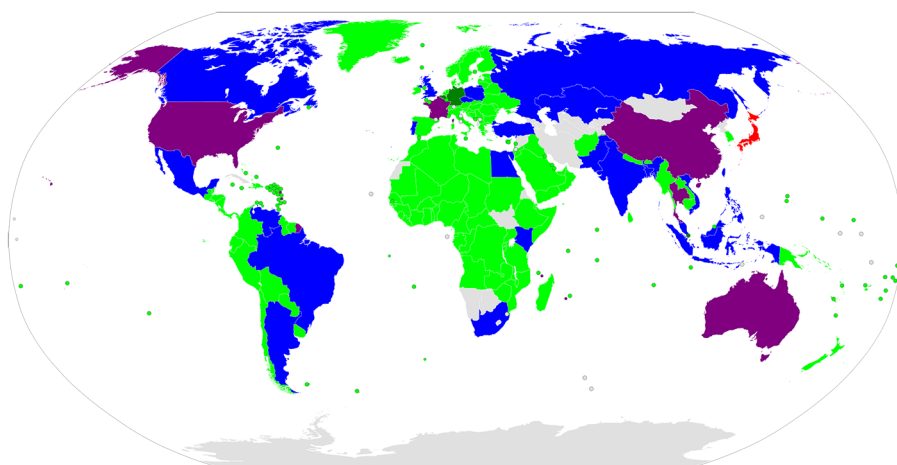
Todo ello señala la **preferencia de que el pensamiento geográfico sea un pensamiento escalar**, algo que en los últimos años se ha ido agudizando a la par que la importancia del proceso de globalización. Es decir, es importante que se **conecten los diferentes niveles espaciales para poder dar una visión lo más holística posible** de los procesos que tienen lugar en un territorio determinado. Esta forma de abordar temáticas, muy particular en el pensamiento geográfico, es de utilidad para encontrar, por ejemplo, procesos o factores intermedios que pueden pasar desapercibidos desde otros ámbitos; en el caso de la globalización, tanto la sociología como la economía o la antropología dejaron de dar importancia al ámbito estatal que, tras estudios geográficos, se ha mostrado altamente relevante.

No siempre será posible abordar todas las escalas para el estudio de un caso concreto. Sin embargo, dependiendo de su naturaleza, sí que nos conviene entrelazar diferentes ámbitos. Por ejemplo: en cuestiones de despoblación o desempleo relacionaremos Estado, región y municipio; en redes urbanas de transporte ligaremos el municipio con la región metropolitana y con los barrios; o en temas de economía informal o tráfico de mercancías nos conviene tener en cuenta redes urbanas, estados y ciudades.

1.2. La relación global-local en la estructura capital-trabajo

Aun con la interferencia del Estado, las relaciones entre **los procesos globales y locales son muy fuertes**. En la actualidad, el **espacio de flujos** –en el cual viajan instantáneamente transferencias financieras y, a muy alta velocidad, mercancías, sin controles fronterizos ninguna de ellas, la llamada descentralización– ha reconfigurado la organización y la territorialidad de las ciudades, principalmente de las más grandes. **Las fronteras se han vuelto casi totalmente permeables**, lo que permite aplicar estrategias mundiales a la hora de localizar centros productivos y de conocimiento (Méndez, 2004), como podemos observar en la figura 2 con el caso de la empresa automovilística multinacional Toyota.

Figura 2. Toyota Global Network



Fuente: Wikimedia Commons. <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/e/e4/Toyota_global_network.svg/2000px-Toyota_global_network.svg.png>

A Toyota se la considera la primera empresa en aplicar –e idear– procesos de flexibilización y producción en red. En la imagen, podemos ver que Toyota está presente en prácticamente la totalidad del globo, de diferentes formas:

- En rojo – Japón, el mercado original de Toyota.
- Verde claro – Mercado oficial de exportación.
- Azul – Mercado oficial de exportación y fabricación o planta(s) de montaje.
- Verde oscuro – Mercado oficial de exportación, centro de I+D, y/o sede regional.
- Violeta – Mercado oficial de exportación, plantas de fabricación o montaje, centro de I+D y sede regional.
- Gris – Sin presencia oficial

El uso de las TIC ha posibilitado un nuevo impulso al proceso de globalización. En la actualidad, los mercados financieros ya no se ajustan a horarios ni territorios, sino que funcionan constantemente por todo el globo. Estas opciones han dado lugar a que algunas empresas multinacionales fijen sus domicilios sociales en países alejados de su producción real, evitando pagar impuestos u otro tipo de tributos u obligaciones en los lugares donde trabajan. En general, ya no suelen coincidir los centros productivos ni con los centros

Bibliografía recomendada

Uno de los libros de referencia para iniciarse en este tema es el de Castells (1995), en especial los capítulos 3 y 4.

de conocimiento ni con los domicilios fiscales. Pero, además, la descentralización ha afectado fuertemente a la producción –ahora en red–, dando lugar a que se flexibilice.

Una idea sigue siendo constante: abaratar costes a expensas de los salarios y del precio de las materias primas; otra es nueva, evitar la rigidez empresarial y reducir así su vulnerabilidad ante las múltiples idas y venidas de la economía, las finanzas o la política. Para ello se flexibiliza verticalmente –es decir, se subcontratan empresas y empleados– y horizontalmente –o sea, se descentraliza la producción. Ahora, diferentes componentes de un producto se fabrican o realizan en lugares muy alejados, buscando la localización óptima para cada uno de ellos y procesando la materia prima en los lugares de origen. Otras cuestiones claves de la producción en red son enlazar la producción a la demanda, eliminar el despilfarro o minimizar inventarios.

En este sentido, las empresas localizan su producción en lugares no industrializados hasta hace poco tiempo. **En estos nuevos asentamientos productivos se instalan empresas que suponen un impacto muy fuerte a nivel local:** por ejemplo, rotura de la estructura laboral tradicional, nuevas infraestructuras no útiles para la población, procesos de migración interna o acciones contaminantes.

Ejemplo

Una investigación de la Warwick Business School en 2013 señalaba que las pelotas de tenis usadas en el torneo de Wimbledon viajaban a través de 11 países para su fabricación y recorrían 50.000 millas hasta llegar al lugar donde iban a ser usadas.

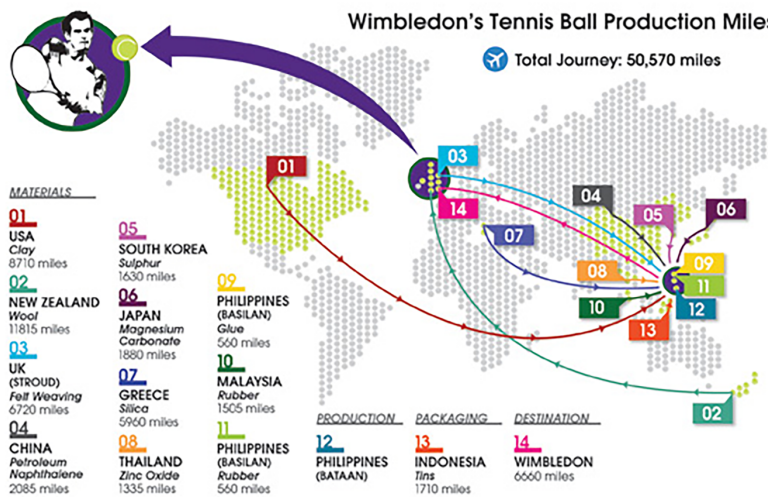
A través de diferentes países, viajaban distintas materias primas que se terminaban juntando en Filipinas, país en el que la empresa productora tenía su sede después de trasladarse desde Inglaterra, hacía unos años. En el país asiático, los costes de producción eran los menores. Finalmente, el producto se usaba en Inglaterra.

Esto señala la «naturaleza» de la producción global del actual modelo de producción. Los diferentes recorridos eran estos: una cadena de suministro compleja enviaba la arcilla desde Carolina del Sur en los EE. UU., la sílice desde Grecia, el carbonato de magnesio desde Japón, el óxido de zinc desde Tailandia, el azufre desde Corea del Sur y el caucho desde Malasia hasta Bataan, en Filipinas, donde se vulcanizaba el caucho para hacerlo más duradero.

Luego, la lana viajaba desde Nueva Zelanda a Stroud, en Inglaterra, donde se convertía en fieltro. La empresa conservó la parte más técnica de la producción en Inglaterra, pues quería conservar la mejor lana para una buena calidad. Luego se enviaba también a Bataan.

Mientras tanto, la naftalina de petróleo de Zibo en China y la cola de Basilan en Filipinas se llevan a Bataan. Finalmente, las latas se envían desde Indonesia y, una vez empaquetadas, se envían a Wimbledon.

Figura 3. Serie de lugares que tenían alguna actividad en el proceso de producción de la pelota de tenis



Fuente: Warwick Business School. The 50,000 mile journey of Wimbledon's tennis balls [en línea]. University of Warwick. <<https://www.wbs.ac.uk/news/the-50-000-mile-journey-of-wimbledon-s-tennis-balls/>>

Aquí se juntan, pues, dos de los intereses de la producción en red y su flexibilización: primero, conseguir los materiales –y manufacturarlos– a un coste muy bajo; y, segundo, hacerlo mayoritariamente cerca de donde está la mano de obra de fabricación, Filipinas, que también es a un precio muy bajo.

Nos encontramos también con la relación local-global de al menos dos formas: a) extracción local pero producción global, para b) un evento local –o localizado– de repercusión internacional.

Es importante también entender el impacto en las dos escalas. El coste monetario, de producción, se ha minimizado pero con la consecuencia de una huella ecológica muy grande, por lo que el coste medioambiental será, al contrario del económico, más elevado. Esto será mucho mayor a escala local en los países de producción, pero es también un caso de cómo las empresas no pagan el coste real de su impacto medioambiental –no hay un organismo regulador que lo exija–, y cómo esto da lugar a cadenas de suministro enormes en un mundo globalizado que, finalmente, repercuten en lo social y lo medioambiental en todo el planeta.

Volviendo de nuevo al uso de las TIC, otra de las características que ha supuesto su fuerte implantación es la **creciente polarización social**, la cual tiene su principal foco en el mundo laboral. La extensión de las TIC ha generado un alto número de puestos de trabajo especializados en torno a su desarrollo pero, por el contrario, ha destruido muchas profesiones y colocaciones. De esta forma, muchos trabajadores especializados han pasado a ser una población con altos ingresos a pesar de no controlar los medios de producción; por otra parte, antiguos trabajadores, también especializados pero en ocupaciones obsoletas, engordan los números del desempleo o los de los trabajadores del sector servicios, por lo habitual bastante precarios. Un sector servicios que aumenta cada vez más gracias al uso intensivo de las TIC. Esta **nueva configuración social**, mucho más cercana a una forma de reloj de arena engordado por abajo que a una pirámide, como décadas atrás, **tiene un reflejo en la actual ciudad con crecientes zonas exclusivas para ricos, y cada vez un mayor número de barrios pobres** poblados de trabajadores precarios o desempleados.

De esta forma, las grandes ciudades –principalmente, pero no las únicas– están polarizadas y segregadas a niveles mucho más altos que años atrás. **El espacio deviene un espacio de conflicto** donde luchan por él las clases altas y

Nota breve

El sociólogo Ulrich Beck expone que la situación global de la sociedad ha mejorado para todas las capas. Sin embargo, las distancias sociales entre los estratos superiores e inferiores han aumentado muy considerablemente. Beck definió esta situación como «efecto ascensor».

La «sociedad de clases» es llevada en conjunto un piso más arriba. Pese a todas las desigualdades que se mantienen o que aparecen por primera vez, hay un plus colectivo de ingresos, educación, movilidad, derecho, ciencia, consumo de masas» (Beck, 1998, pág. 128).

las clases bajas. Esto llega a su máximo exponente en las grandes metrópolis estadounidenses, pero también en otras de América Latina o Asia. En los centros urbanos tienen lugar las actividades financieras de más alta importancia, aunque históricamente han sido lugar de residencia de la clase obrera y de inmigrantes, que vivían en las precarias condiciones de los dejados y degradados centros históricos. Las clases medias-altas habían huido a los suburbios alejados del núcleo central, y los obreros ocupaban la zona próxima a centros industriales y lugares de trabajo en general.

Paralelamente, con el intento de recuperar y poner en valor los cascos históricos, se produjo un proceso de gentrificación en el que nuevos trabajadores cualificados de la alta tecnología y del sector financiero ocupaban antiguas casas, reformadas y revalorizadas espectacularmente. Este proceso agravó el conflicto de compartir espacio entre centros financieros y pobres, ya que ahora se le suma una residencia fija de trabajadores cualificados: los dos polos de la ciudad se ven las caras en un mismo espacio.

Así, desde la geografía, se pueden enfocar temas como la reestructuración laboral o la relación capital-trabajo mediante su impacto territorial hasta la reconfiguración de la ciudad, como hemos hablado en estas líneas. Pero también, cuestiones clásicas como la relación de lo rural y lo urbano, las localizaciones de empresas, trabajadores y fábricas, o el impacto o generación de nuevas infraestructuras. También, de esta forma, podemos notar cómo cuestiones eminentemente sociológicas o economicistas, como las ya comentadas de reestructuración laboral y relación capital-trabajo, pero también otras como la economía informal y criminal, se pueden enmarcar en el pensamiento geográfico mediante preguntas relativas al espacio como son las localizaciones, los impactos territoriales y ambientales, la interrelación de escalas y las configuraciones espaciales.

1.3. Migración y turismo. Dinámicas globalizadas e impactos locales

Una de las preocupaciones que ha tenido la geografía, casi de forma natural, ha sido la **movilidad de los seres humanos** por la superficie de la Tierra. El desarrollo de la tecnología, especialmente, desde la Revolución Industrial, ha propiciado un movimiento poblacional cada vez más intenso y rápido. El ferrocarril, el coche o el avión han ido modificando las formas en que se han transportado las personas y también las mercancías.

No obstante, estos elementos deben ser vistos no solo como un impacto en las formas de transporte sino también, y casi con mayor importancia, en la estructura del mundo laboral y del sistema capitalista en general. De esta forma, **hoy en día, las formas de movilidad tanto de transportes como de capital están reestructurando tanto la morfología social como la territorial.**

Bibliografía recomendada

Sobre los temas comentados, se puede consultar:

Relación rural-urbana en un mundo globalizado, McCarthy (2008).

Reestructuración laboral y relación capital-trabajo, Swynghedouw y Kesteloot (1989).

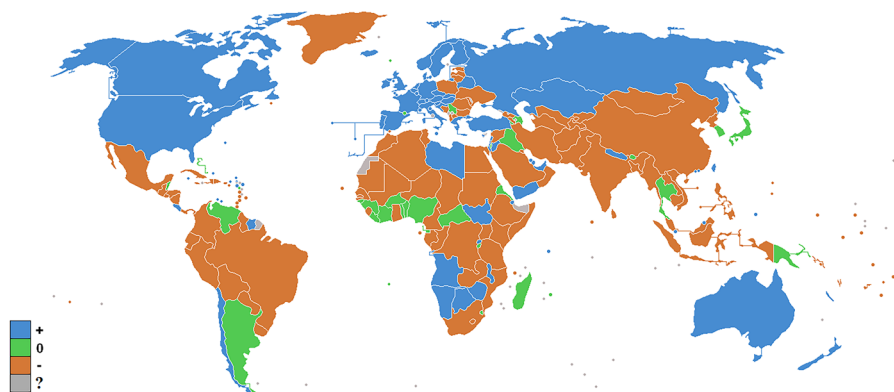
Economía informal y criminal, Kesteloot y Meert (1999).

Esto está provocando que se produzcan dos grandes procesos en cuanto a movilidad que, si bien no son para nada nuevos, sí han adquirido un volumen mucho mayor: las **migraciones forzosas** –o casi forzosas– y el **turismo**. Ambos tienen orígenes similares en el proceso de globalización, sin embargo, los dos son de naturaleza completamente opuesta.

En la actualidad, las **multinacionales** –principalmente, pero también otros tipos de empresas– **cambian la localización de su producción** constantemente. Al marchar de algunos puestos por diversos motivos –por ejemplo, agotamiento de la materia prima, cambios políticos, catástrofes naturales, etc.– dejan un **rastro de problemas** que no son fáciles de solucionar para la población de aquel lugar: elevado índice de desempleo, agotamiento de los recursos territoriales, contaminación, rotura de relaciones y trabajos tradicionales.

Ante estas situaciones se está produciendo un movimiento migratorio muy elevado en todas las escalas. Los movimientos globales son, en la actualidad, de un calibre muy importante y tienen su origen, muchas veces, en los impactos de la globalización sobre zonas pobres. Además, esto se ve agudizado por la globalización de otros sectores, como el de los medios de comunicación, la publicidad, el comercio o el arte que muchas veces llegan distorsionados desde los países más desarrollados.

Figura 4. Saldos positivo y negativo de migraciones por países



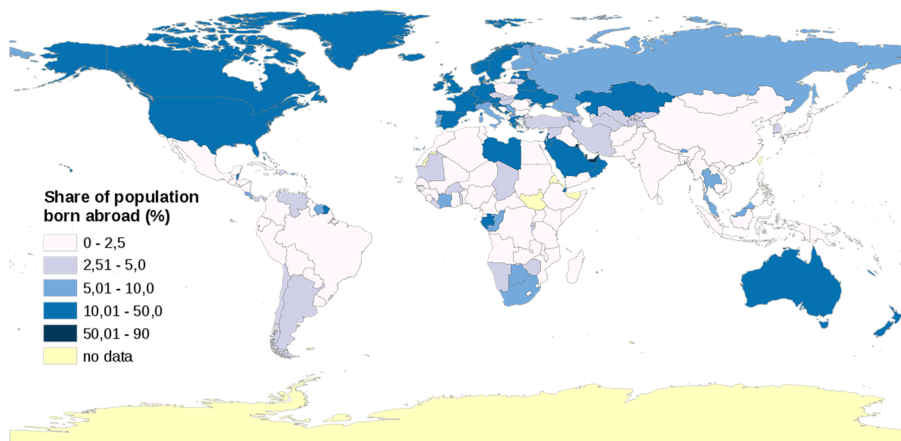
Fuente: Wikimedia Commons. <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Net_migration_rate_world.PNG#filelinks>

En los países receptores, el efecto es diferente: políticamente, se produce un debate sobre los beneficios y los perjuicios de la llegada de nuevos habitantes; **socialmente, los inmigrantes recién llegados suelen ser víctimas de segregación**, marginación y elevada precariedad. Esto, además de hacerlo en lo político y lo social, **repercute en el territorio** a través de, por ejemplo, el crecimiento de pequeños pueblos, segregación de las ciudades o cambios en las configuraciones territoriales de las escuelas –localización de las escuelas y nuevas formas de exclusión.

Bibliografía recomendada

El libro *La sociedad del riesgo* de Ulrich Beck muestra con claridad estos sucesos del actual modelo de desarrollo económico (Beck, 1998).

Figura 5. Población nacida en el extranjero por países (%)



Fuente: Wikimedia Commons. <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Share_of_Migrants_in_the_world_2015-en.svg>

Pregunta de reflexión

Aquí estamos poniendo ahínco en mostrar un lado de la globalización que provoca la movilidad a nivel planetario. Sin embargo, podríamos hacer un ejercicio de reflexión y pararnos a pensar sobre cuáles podrían ser los efectos beneficiosos de la llegada, por ejemplo, de las grandes empresas, sobre todo cuando perduran en el tiempo: número de empleos, mejoras en infraestructuras, desarrollo industrial o económico, etc.

El lado contrario es la **facilidad con la que los habitantes de los países desarrollados viajan de un punto a otro del globo terrestre** con finalidades ociosas o de vacaciones. Esto está produciendo que algunos territorios, tanto de países desarrollados como pobres, se estén especializando en una **economía turística** y, con ello, que estén más pensados para el visitante que para el habitante local. Esto pasa en ciudades muy turísticas, como es el caso de Barcelona, Bangkok o Macao, pero también en zonas no urbanas como los parques nacionales y reservas africanas. El efecto primero de estas situaciones es la **mercantilización del territorio y la cultura**.

Como se puede apreciar, la geografía tiene mucho que decir sobre la cuestión de la movilidad: formas de movilidad, lugares de origen y destino, nuevas configuraciones territoriales, usos del espacio, etc. En todos estos enfoques, una perspectiva escalar es esencial para comprender qué está sucediendo en cualquier contexto.

En los tres apartados vistos hasta aquí, es esencial darse cuenta de que el espacio no es un receptor vacío de procesos sociales, sino que en todos los casos es a la vez objeto y sujeto. En relación con la globalización, el espacio no es un globo terráqueo pasivo en el que se muevan las personas o las mercancías. Los recursos territoriales –turísticos, poblacionales, materias primas, etc.– afectan a los procesos sociales y políticos. Por el otro lado, las nuevas economías, la creación de nueva tecnología o las decisiones políticas moldean el espacio: pueden aparecer nuevas infraestructuras que reduzcan el tiempo de trayecto y por tanto «acorten» las distancias, se puede explotar un territorio o se pueden segregar espacios.

2. Las desigualdades urbanas: segregación espacial y estigma territorial

Existen diferentes tipos de espacio desde la perspectiva geográfica: el espacio concreto o abstracto que está delimitado –distrito, barrio, región, provincia, sección censal, estado, entre otros. El espacio social, que queda configurado por las relaciones sociales actuales y pasadas, y finalmente, el espacio subjetivo, que tiene que ver con lo vivido, con la experiencia cotidiana e histórica. Desde todas ellas se ha enfocado de algún modo el tema de los desequilibrios territoriales: desde el espacio concreto, por ejemplo, se ha tratado la cohesión territorial en estudios sobre la Unión Europea; la segregación residencial y el valor del suelo, temas altamente discutidos en geografía urbana, desde la mirada del espacio social; o, desde el espacio subjetivo, se ha abordado el paisaje rural y urbano o la percepción e imagen de la ciudad.

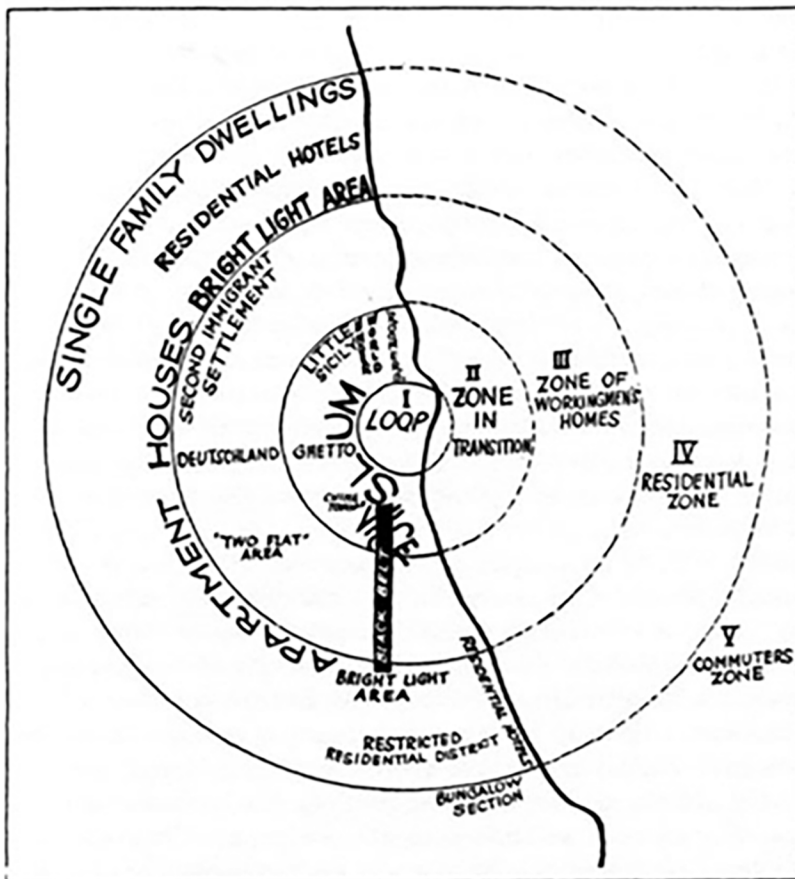
Fue con la aparición de la geografía radical que nuestra disciplina empezó a interesarse con mayor ímpetu por las desigualdades sociales. El enfoque puede ser diverso, como se ha visto: desde los desequilibrios estatales o regionales hasta la segregación urbana, o el siempre recurrente binomio campo-ciudad. También es abordado por diferentes metodologías según el objeto de estudio: cuantitativas, trabajando índices como los de desempleo, PIB o hacinamiento; o cualitativas, poniendo el punto de mira en las relaciones sociales, estrategias geopolíticas o cuestiones de género.

Las desigualdades urbanas han sido objeto de estudio preferente en la geografía. Las diferencias internas de la ciudad han supuesto siempre un campo de dudas para el mundo de las ciencias sociales. La Escuela de Chicago, principalmente importante en la sociología urbana en los años 1920 y 1930, basó buena parte de su obra en pensar la ciudad con respecto a las desigualdades sociales tratando temas como el delito, las pandillas juveniles, la inmigración, la pobreza, la falta de viviendas y la urbanización. De aquí es famosa la idea de una ciudad organizada a través de una ecología moral, es decir, dando a entender que hay una relación entre la morfología social y la psicología que queda definida en una morfología urbana de «regiones morales», como se puede observar en la figura 6.

Bibliografía recomendada

Para saber más sobre la Escuela de Chicago, se puede comenzar por consultar Picó y Serra (2010).

Figura 6. Modelo concéntrico aplicado a Chicago en los años 1920



Fuente: Park, Burgess y McKenzie (1925, pág. 55).

Años más tarde, después del declive de las nuevas geografías o geografías neopositivistas, en parte por su lejanía de los problemas sociales cotidianos, nuestra disciplina volvió al interés por la configuración de la ciudad a través de las desigualdades sociales. Primero, con la geografía del comportamiento y de la percepción y más tarde con la geografía radical. El libro *Urbanismo y desigualdad* de David Harvey fue prácticamente el primero en proponer una teoría en la que la forma de la ciudad refleja la desigualdad social pero que además la reproduce y la refuerza. Harvey estudió principalmente las rentas del suelo, enmarcadas especialmente en los conceptos de valor de uso y cambio, excedente y plusvalía.

Más tarde, con la geografía posmoderna, la geografía de género y lo que se podría conocer como «las otras geografías», aparecieron otro tipo de estudios geográficos sobre las desigualdades con visiones menos materialistas y más simbólicas.

De este modo, en este apartado se pretende señalar cómo un tema concreto, en este caso el de la desigualdad urbana, toma **camino diferentes según el objetivo con el que se realice una pregunta geográfica** y, por tanto, cómo se entiende o debe ser entendido el espacio para el caso en particular. Así, hablaremos de tres casos relacionados con la desigualdad urbana:

Bibliografía recomendada

El libro editado por Joan Nogué y Joan Romero se adentra en diversas temáticas poco tratadas desde la disciplina geográfica pero que la señalan como plural, crítica y transversal (Nogué y Romero, 2012).

- El primero a **escala planetaria**, señalando las diferentes características de la segregación espacial según donde se ubique. Aquí se toma el **espacio social** como el principal referente.
- El segundo, una comparación de los estudios de los **barrios pobres de Estados Unidos, Francia y España**; el **espacio concreto** sería el referente.
- Finalmente, se presentará una de las características actuales de dichas zonas, el **estigma territorial**, en el que el **espacio subjetivo** es el primordial. En ningún caso, como veremos, los tipos de espacio son excluyentes.

2.1. Las desigualdades urbanas a escala planetaria

La explosión demográfica del siglo xx, lejos de repartirse de forma homogénea territorialmente, se está concentrando en las ciudades. Esto es así, no solo en Europa y Norteamérica, donde se lleva dando este proceso largo tiempo, sino también en Asia, África y América Latina. Territorios tradicionalmente tan rurales en nuestro imaginario como China o Nigeria están a punto o han pasado ya a tener una mayoría de población urbana.

No obstante, hay muchas divergencias entre las distintas ciudades a pesar de que van apareciendo cada vez más enormes megaciudades de millones de habitantes. De todas formas, hay una característica común, la aparición –y también su crecimiento– de grandes zonas degradadas o hiperdegradadas, en las que se acumula la pobreza cuando no, también, la contaminación.

A partir de la década de 1970, es decir, a partir de la aplicación de las políticas neoliberales, **la pobreza urbana ha experimentado un fuerte crecimiento**. Esto es más acuciante en los países más pobres que en el resto. Parte de su origen se debe a que tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional implementaron ajustes estructurales –*recortes*, en el vocabulario convencional– que llevaron a una reestructuración de la economía tras las crisis mundiales de 1973 y 1979.

La nueva organización económica consistió básicamente en el otorgamiento de préstamos a los países pobres para salir de la crisis monetaria bajo condiciones típicas del neoliberalismo: recorte del gasto público, excesiva centralidad de la deuda contraída y políticas de desregulación agrícola, principalmente. Una de las primeras consecuencias fue un **éxodo de campesinos a la ciudad** que acrecentó la población urbana, dando lugar a una población sin empleo – por la falta de industrialización– y a la aparición de una **economía informal o ilegal** propiciando, en muchas ocasiones, fenómenos híbridos urbano-rurales.

Con ello, a finales de la década de 1980 apareció la **privatización del mercado de la vivienda**, que llevó a una enorme subida de precios y al endeudamiento de las familias. El estrechamiento del Estado social en estos países conllevó el abandono de muchas áreas urbanas. La falta de políticas de recaudación de impuestos por parte del sector público es una de las características del neoliberalismo que ha acarreado mayor escasez de recursos públicos. Por tanto, siguió aumentando la hiperdegradación, que se sumó, como se ha dicho, al crecimiento del desempleo y al decaimiento de las zonas rurales.

Figura 7. Favela de Río de Janeiro



Fuente: Ph. D. Adam Jones. Wikimedia Commons. <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Office_Towers_and_Favela_-_Rio_de_Janeiro_-_Brazil.jpg>

Otros problemas derivados fueron: la promoción de microcréditos para fomentar iniciativas empresariales, los préstamos a las cooperativas en contextos de vulnerabilidad impulsados por el Banco Mundial, o las ayudas e intervenciones por parte de organizaciones no gubernamentales. Todos ellos, por falta de continuidad, de arraigo estructural o por irregularidades han dejado en manos de los propios habitantes la solución de sus problemas. En muchos casos, las ayudas se «pierden» entre trámites burocráticos o los programas cooperativos no se ajustan a las exigencias de los organismos reguladores –fuertemente politizados–, y otras muchas veces por la corrupción estatal y local establecida

Pregunta de reflexión

A partir de aquí, podríamos hacer algunas preguntas sobre la aplicación de estas políticas de corte neoliberal: ¿estaban mejor las personas en el campo antes de trasladarse a las ciudades?, es decir, ¿cómo cambió su nivel y su calidad de vida? Otra cuestión, ¿cuáles son los impactos actuales en el mundo rural de todo este proceso? Finalmente, ¿cómo se han transformado los límites urbano-rurales?, ¿es una cuestión todavía válida la separación entre estas dos realidades? Todo esto son preguntas reflexivas sobre lo que estamos desarrollando que podrían llevar a investigaciones de carácter geográfico.

Contrastes urbanos

En primer plano, se puede observar una favela de Río de Janeiro; al fondo, grandes edificios de una zona de centralidad (polarización urbana).

Bibliografía recomendada

Mike Davis, en su libro *Planeta de ciudades miseria*, aborda la relación entre las organizaciones financieras, las ONG y la pobreza estructural, todo ello en el marco de las políticas neoliberales (Davis, 2007).

en los países receptores. Estas ayudas no han sido más que una ilusión, cuando no un estorbo, haciendo evidente su incapacidad para hacer frente a un problema de carácter estructural.

El impacto territorial que adquiere la pobreza urbana es grave en las zonas donde el precio del suelo es bajo, o en las que directamente no existe un atractivo residencial. Lugares que, principalmente, corresponden a zonas de riesgo o de carencia de servicios básicos: «Las diferencias de salud ya no se encuentran entre la ciudad y el campo, sino entre las burguesías urbanas y los pobres urbanos» (Davis, 2007, pág. 205).

Sin embargo, la especulación aparece y, con ellos, el beneficio a partir del sufrimiento de algunas personas. Muchas veces los dueños de las fincas provocan la ocupación para luego tener posiciones fuertes a la hora de negociar con el Estado el consiguiente proceso de urbanización. Así, como en cualquier fenómeno de este tipo, el Estado dota el lugar de servicios básicos e infraestructuras, **aumentando el precio del suelo y expulsando a la población más empobrecida** hacia zonas aún menos preparadas para la residencia.

En este apartado hemos podido ver cómo se construye la desigualdad social y territorial, no encerrada en un espacio concreto, sino que es producida por **dinámicas mucho más amplias que no encajan en espacios limitados políticamente** –Estado, distritos, regiones. No obstante, lo interesante de todo este proceso es ver cómo tales dinámicas sí tienen un reflejo en la formación de nuevos espacios de desigualdad.

Estos espacios de relegación no solo tienen un efecto material en el territorio, sino que producen diferentes formas de gestión. Estas sí pueden limitarse a un espacio concreto –un Estado, una región o una ciudad– y a modos de percibirlos que harán comportarnos de una manera u otra respecto a ellos.

2.2. El desarrollo de los estudios sobre barrios pobres en EE. UU., Francia y España

Como hemos podido entender a partir del texto anterior, la formación y el desarrollo de barrios relegados es un tema que encaja a la perfección en la perspectiva geográfica. No obstante, **el tema del gueto urbano estadounidense ha sido tratado con más ímpetu desde la sociología que desde la geografía**, al menos en lo referente a las consecuencias internas de su existencia o a una escala intraurbana. Desde la Escuela de Chicago, como ya hemos visto, hasta sociólogos contemporáneos, como William J. Wilson o Loïc Wacquant, han tratado el tema del gueto en Norteamérica. También en esta misma disciplina se ha abordado otro tipo de organizaciones territoriales, como el caso de Alejandro Portes que conceptualizó los enclaves de inmigración en este subcontinente. A partir de la década de los años 80 del siglo XX se le unirían los antropólogos urbanos.

En Europa se ha seguido esta dinámica, aunque probablemente los estudios sobre los barrios más desfavorecidos hayan sido muy posteriores. En Francia, han sido los sociólogos y antropólogos urbanos quienes han llevado la iniciativa en estos estudios: Colette Petonnet, Loïc Wacquant, Jean-Pierre Garnier, François Dubet o Didier Lapeyronnie, entre otros.

Los geógrafos, en cambio, han estado más interesados, al menos hasta hace algunos años, en la segregación de la ciudad a partir de la estructura o morfología urbana en su conjunto, sin entrar en el estudio concreto de estas zonas de relegación. Por ejemplo, en España, Joan Vilagrassa realizó una investigación en 1990 en la que «se da una descripción por zonas de la ciudad con atención a la cronología del crecimiento, los movimientos de población, la actividad económica y las tipologías morfológicas». Está el caso excepcional del geógrafo Pere López Sánchez, que en 1986 hizo un estudio detallado sobre el centro histórico de Barcelona y que ha continuado en esta línea de estudios.

Sin embargo, ya había habido precedentes de los estudios sobre barrios marginales, por ejemplo, los realizados por el sociólogo Mario Gaviria en los años 1970, que estudió barrios empobrecidos en Madrid y Zaragoza (1970). Más tarde, como en el caso de la geografía, se unirían los antropólogos españoles, como Ubaldo Martínez Veiga (1999), que estudió el desarrollo del parque Ansaldo, en Alicante, o Mikel Aramburu (2000), que lo hizo con Ciutat Vella en Barcelona, ambos en los años 1990 y 2000 respectivamente. No obstante, **los antropólogos han desarrollado este tipo de estudios con mayor asiduidad que los geógrafos.**

El estudio de los barrios marginales ha sido tomado por la geografía en los últimos años, en los que está aportando nuevos enfoques sobre todo desde que Neil Smith realizara sus **estudios sobre gentrificación** y expusiera la **teoría de la renta diferencial** como causante de este proceso.

Así desde la geografía se han hecho aportes que tienen que ver con el vínculo de estos **procesos con el mercado inmobiliario, o de localización y volumen de inversiones públicas**. También han abierto un debate sobre la propia localización del proceso de **gentrificación**, observando diferencias sustanciales entre los centros urbanos y las periferias, o con zonas abandonadas y, por tanto, de nueva construcción, dando luz a la vertiente territorial de las actuaciones.

2.3. El estigma territorial: el espacio simbólico y subjetivo

Una de las características de los actuales barrios degradados o pobres es el estigma territorial, es decir, **zonas afectadas por una imagen negativa que les asocia directamente con la miseria**, la inmigración y la inseguridad perma-

Bibliografía recomendada

Desde hace algunos años existe la traducción al español del libro *La nueva frontera urbana*, de Neil Smith, que ha hecho que se produzca, junto con la importancia del tema de la gentrificación en nuestras ciudades, un renovado interés por los temas de gentrificación (Smith, 2012).

nentes. Sin embargo, **este rasgo no ha salido de la teoría o el pensamiento geográfico** a pesar de estar claramente enmarcado dentro del espacio subjetivo y, además, en una conexión directa con el espacio social.

Su origen se remonta de nuevo a la Escuela de Chicago, aunque en sus últimos años, cuando Erving Goffman, psicólogo de formación –si bien máximo exponente de la microsociología–, desarrolló un estudio sobre el estigma social en relación con sus formas de actuar, las estrategias de los afectados y las consecuencias personales. No obstante, el sociólogo Loïc Wacquant, bastantes años después, observó que Goffman se había olvidado de la pertenencia a un lugar como causa de descrédito. Wacquant lo conceptualizó y caracterizó como estigma territorial, aunque fueron Didier Lapeyronnie y Françoise Dubet quienes hablaran en primer lugar de ello como un factor de desacreditación.

Los geógrafos han estado al margen de este tipo de estudios hasta hace poco. Quizás el geógrafo británico, Tom Slater, ha sido quien ha tratado con mayor ahínco el tema, relacionándolo directamente con cuestiones como la vivienda y la gentrificación. También, desde nuestra disciplina, **se han tratado temas semejantes en cuanto al espacio subjetivo, como la percepción del espacio** ligado a cuestiones de seguridad o delito, como han hecho en España Pedro Fraile y Quim Bonastra. Sin embargo, como podremos observar a continuación, el estudio del estigma es de un alto interés para el análisis del territorio.

El estigma territorial forma parte de las características principales del nuevo régimen de marginalidad urbana, causado, sobre todo, por las nuevas formas de desarrollo capitalista avanzado, y que según su lógica enclaustran la población excedente y dan un nuevo significado a la concentración y segregación espacial. Estos lugares son percibidos como espacios de infamia de las ciudades actuales desde dentro y desde fuera.

El estigma territorial se añade a otros descréditos que pueden operar tradicionalmente, como la pobreza o la raza, pero funciona independientemente y con características diferenciadas. Destaca que, al igual que el resto de tipos de estigma, el descrédito territorial plantea dilemas de gestión de información, de identidad y de relaciones sociales (Solís, 2017, pág. 28). El estigma de lugar es semejante al de raza, nación y religión, ya que: «se puede transmitir por medio del linaje y contamina a todos los miembros de la familia, pero posee una gran diferencia y es que puede ser fácilmente disimulado a partir de la movilidad geográfica» (Wacquant, 2007, pág. 275).

De poca importancia es que dentro de estos lugares se produzca realmente lo que se percibe o transmite. La cuestión, como en cualquier estigma, es que hay una diferencia entre lo que los «normales» esperan que suceda en un lugar y lo que ellos encuentran. Los prejuicios que aparecen, a partir de la simbo-

logía que transmite, ya sean ciertos o no, son los desencadenantes de ciertos comportamientos o consecuencias sociales negativas. **El estado de deterioro también afecta a la propia percepción de los habitantes de los barrios** y los lleva a pensar que son ciudadanos de segunda, socialmente inferiores.

Figura 8. Barrio de la Mina (2014). Uno de los lugares más vilipendiados de Barcelona



Fuente: Wikimedia Commons. <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:La_mina.JPG>

El sentimiento de rechazo que se produce sobre el barrio y su gente conlleva quebrar con la colectividad del propio lugar, y atacar a quienes están próximos en una posición, tanto social como geográficamente, demonizándolos o delatándolos como causantes o impostores. En resumen, un sentimiento de indignidad colectiva que afecta directamente a capitales como el económico, el simbólico y el social.

Para lidiar con estos comportamientos o con el estigma en general, los afectados buscan también **estrategias en el manejo de la información**. Así pues, Wacquant detecta cuatro estrategias de autoprotección simbólica, que como vemos tienen mucho a ver con el espacio o el lugar:

- a) La elaboración de microdiferencias: repudian conocer gente a su alrededor, y subrayan cualquier propiedad personal menor que pueda establecer la **separación de una población y un lugar** que saben envilecido, y que los envilece.
- b) La segunda estrategia es la denigración lateral, que consiste en adoptar las **representaciones descalificadoras** que toman de los de afuera y las aplican al propio vecino.
- c) Una tercera reacción es **retirarse al interior de la esfera privada**, y buscar refugio en una restringida economía social y en una moral hogareña.

d) Una cuarta es **abandonar el barrio** tan pronto como uno obtenga los recursos necesarios para partir.

De esta manera, el estigma del lugar es potenciador, y se retroalimenta, de los otros que pueda haber presentes –normalmente, de tipo raza, estatus o clase. Aquí tenemos, pues, un ejemplo de cómo el espacio se configura a partir de su vínculo con las relaciones sociales. **La creación de una nueva imagen deteriorada a partir, por ejemplo, de discursos es un primer paso para entender el espacio de otra manera.** Los efectos que produce la puesta en práctica de esta imagen se manifiestan socialmente y territorialmente. Esta última a partir de una degradación física del lugar. Socialmente, hemos visto cómo las estrategias de los residentes vuelven a modificar el espacio: **autosegregación territorial, diferenciación entre esfera pública y privada, movilidad espacial.**

En resumen, el estigma territorial crea un sentimiento de indignidad que afecta a la vida cotidiana, la relación entre espacio e individuos, denigra a los dos, a las relaciones interpersonales y a los propósitos individuales. Pero como se ha dicho, por el contrario, permite deshacerse de él a través de la **movilidad geográfica**, aunque no sea definitivo.

Esto es una muestra de lo que Bourdieu indicaba como **distanciamiento social reflejado en lo geográfico** (1999). En este caso:

a) Desempleo masivo, crónico y persistente, que se traduce en precariedad y privaciones materiales, es decir, relacionado con las transformaciones económicas y de distribución de recursos.

b) Segundo, una relegación a los barrios desposeídos, que conlleva una intensificación de la competencia al acceso de bienes colectivos.

c) Finalmente, la estigmatización en la vida cotidiana y en el discurso público, asociada a lo social y lo étnico, y a los barrios degradados. Un discurso repetido y masivo sobre un territorio influye fuertemente, y puede cambiar la visión proyectada de este por completo. Los encargados de gestionar los problemas del lugar afectado se verán obligados a actuar por la presión mediática y social exterior al «conflicto», aun cuando el problema mediático o institucionalizado no exista.

Así, hemos podido observar en este relato sobre el funcionamiento del estigma cómo **algunas características son propias del pensamiento geográfico.** Por ejemplo, la **imagen del territorio o la segregación espacial.** Pero también hay cuestiones eminentemente geográficas que tienen que ver con **cómo se transforma el espacio y qué significado toma o puede tomar.** Por ejemplo, hablamos de depredadores callejeros, vigilancia del espacio, **valor del territo-**

rio, relación entre el espacio privado y el público. Por tanto, estamos hablando de forma general sobre una interacción constante entre territorio y población que se van moldeando mutuamente.

3. La formación de un tipo de espacio: el espacio público

Hoy en día, el concepto de espacio público está siendo cuestionado, pues desde posiciones oficialistas y tecnicistas se presenta como un espacio neutro y liberado de significado –contrario, pues, a la concepción que se ha dado en ciencias sociales. En los últimos años, han surgido diversos autores que han escrito y reflexionado siguiendo una línea crítica. Por ejemplo, desde la geografía, Jordi Borja, Don Mitchell, Andy Merrifield, Mustafa Dikeç. Pero también desde otras disciplinas: la filósofa Judith Butler, el arquitecto y urbanista López de Lucio, el politólogo Fernando Carrión o, desde la antropología, Manuel Delgado.

Estos autores se han dedicado a reflexionar sobre el concepto y suelen coincidir en que existen tres ideas dominantes a la hora de caracterizarlo:

- Primero, la que entiende el espacio público a partir del uso del suelo y configura la estructura urbana. Su función es la de vincular otros espacios, crear lugares, desarrollar ámbitos de intercambio. En definitiva, es entender el espacio público como suelo y gestionarlo como instrumento al servicio del hacer gubernamental.
- Segundo, una concepción jurídica que está relacionada con la propiedad administrativa. Aquí público significa asumido por el Estado.
- Una tercera visión más sociocultural, que hace referencia a un conjunto de nodos o lugares centrales donde se desvanece la individualidad y se circunscribe la libertad. Una expresión del tránsito de lo público a lo privado y en el cual el individuo existe como parte de un colectivo. Para Carrión (2007) habría una posición alternativa, que consiste en considerar una doble condición, la urbana y su cualidad histórica, donde el espacio cambia por su cuenta y se transforma en relación con la ciudad.

Parece claro que, desde estas dos últimas posiciones, menos oficialistas, el espacio público no ha de ser tratado como un espacio intersticial, algo que queda vacío entre lo construido, es decir, un espacio en sentido kantiano o abstracto.

Finalmente, otra visión de carácter político es la de Don Mitchell. Este, desde una perspectiva marxista-lefebvriana, concibe tanto el contenido como el significado del espacio público como el fruto inestable de dialécticas socioespaciales entre: uso del espacio y su concepción; espacio vivido-apropiado y planificado-regulado; y espacios representacionales y representaciones del espa-

cio. Es decir, que el espacio público es un «producto de ideas enfrentadas acerca de lo que constituye ese espacio [...] y quien forma parte del público» (Sevilla-Buitrago, 2014).

De todas formas, desde estas últimas concepciones parece existir un punto en común que tiene más que ver con el gobierno de la ciudad que con el propio concepto. Así, se habla de crisis de la ciudad y del espacio público, a pesar de formar parte de las agendas políticas muy intensamente. Esta crisis, que tiene que ver con el tipo de políticas que se implantan, está marcada por tres factores clave propiciados por las actuales pautas urbanizadoras extensivas y difusas:

- 1) Degradación y abandono.
- 2) Privatización.
- 3) Tendencia a la exclusión.

De aquí florecen espacios fragmentados, tierras de nadie y no-lugares y, dentro de ellos, espacios viarios, áreas turísticas tematizadas y centros administrativos que están vacíos y son temidos por las noches.

De esta forma, la gestión de la ciudad, y en particular del espacio público, tomará dos caminos distintos con el objetivo de superar esta crisis. Por un lado, profundizar la vía mercantil-privada, en la que el espacio público es marginal y únicamente válido como soporte de la economía de mercado –la visión neoliberal–; o, por otro lado, dar un mayor significado a lo público, en el cual el espacio forma parte de la organización urbana –un pensamiento más propio de las políticas de corte social. Como se ha dicho, las políticas urbanas, en la actualidad, parecen guiarse más por el peso del mercado que como instrumento para llegar a la igualdad social.

3.1. El espacio social desde una mirada concreta

El espacio público puede ser observado a través de una mirada: la del espacio social. Ello quiere decir, como acabamos de señalar, que el espacio público sería el escenario de la **conflictividad** y, por tanto, con situaciones de **poder**.

Sin embargo, podemos apreciarlo como espacio de conflictividad social a partir de, entre otros, un proceso bidireccional. Primero, viendo cómo **la vida cotidiana afecta a la configuración del espacio**. En este caso, la modificación física sería la respuesta más evidente. Segundo, la visión contraria, es decir, abordando cómo **al ser reformado materialmente un espacio, las prácticas diarias pueden cambiar** en mayor o menor medida.

Otra forma de ver el espacio público como lugar de conflicto es a partir de su **vertiente política**. O bien lo hace a partir de actos grupales de diversa índole – manifestaciones, concentraciones, actos performativos o de acción directa–, o bien en la que se aplican políticas, también de diversa naturaleza –represivas, de corte social, coercitivas, inversiones y remodelaciones.

Ahora nos detendremos en cada uno de estos cuatro posibles escenarios comentados –dos sociales y dos políticos–, con el objetivo de mostrar que el espacio público puede ser comprendido desde la perspectiva del espacio social. Lo vamos a realizar a partir de un caso histórico, la renovación de París por parte del barón Haussmann, y otro actual, la creación y reforma de los jardines del Pou de la Figuera en Barcelona –conocidos como el Forat de la Vergonya (Agujero de la Vergüenza). En ambos casos, estas situaciones son fácilmente visibles. Para ello, expondremos en primer lugar los hechos en relación siempre con la cuestión espacial-territorial para, más tarde, adentrarnos en cada uno de los cuatro escenarios.

Estos casos son de dimensiones, tanto histórica como territorial, muy diferentes. El objetivo es, entonces, **ver que el espacio social se mueve en distintas escalas geográficas y que su componente político está en cada una de ellas.**

3.1.1. Dos ejemplos históricos para el estudio del espacio social: la reforma de París del barón Haussmann y la creación de los jardines del Forat de la Vergonya en Barcelona

Para ver con claridad la modificación tanto de las prácticas diarias como del espacio, es útil recurrir a importantes casos históricos. Sin duda, uno de los sucesos más relevantes estudiados en geografía urbana ha sido la renovación de París en la segunda mitad del siglo XIX, dirigida por el prefecto del Sena, el barón Haussmann. Esta modificación de la ciudad no solo suponía un cambio en el espacio público, el que nos interesa aquí, sino que iba mucho más allá ya que cambió la forma de actuar sobre la vivienda, las redes de transporte o las inversiones municipales en la ciudad.

Nota

Doreen Massey, una de las principales pensadoras del espacio social, resaltaba siempre su parte política. Señalaba el espacio como parte integral de lo político y, por tanto, una pieza necesaria para la generación de lo nuevo. De hecho, estaba poniendo el énfasis en el espacio como parte integral de la producción de la sociedad. Su forma de entender lo político era relacional, lo que quiere decir, indisoluble del poder social y de las relaciones de dominio y subordinación. Un ejercicio acorde a esta lectura es ir identificando estas relaciones de dominación y subordinación, quién y cómo ejerce el poder en el espacio, y los resultados en el territorio en las diferentes escalas que se proponen.

Las ciudades, puntos clave de la explosión demográfica que conllevó el capitalismo industrial, se convirtieron en lugares de hacinamiento y de acuciantes problemas de higiene (ver figura 9). Las infraestructuras medievales se mostraban incapaces de adecuarse a la presión demográfica y a los ajetreos de la nueva urbe. La clase obrera se organizaba cada vez en mayor número y con mayor efectividad.

La burguesía se movía al respecto, al menos, en dos frentes: el represivo y la acción paliativa sobre vivienda o morbilidad. En definitiva, era una ciudad llena de dificultades, pero también de posibilidades para los capitalistas industriales y financieros y, en general, para el «progreso social» (Harvey, 2008, pág. 121).

Por tanto, existían diversas circunstancias que habían hecho entender el espacio urbano de otra forma. Por un lado, la clase obrera se organizaba en las calles y, como consecuencia, hubo diversas revueltas y revoluciones con sus consiguientes barricadas en calles tortuosas, en un entramado también sinuoso. Además, la ciudad tenía problemas de higiene y salubridad, y surgió una nueva percepción de seguridad relacionada con la nueva clase obrera. Por otro lado, París se convertía en el centro del poder real, tanto económico como político, las actividades cotidianas y la morfología de la ciudad chocaban de frente con los intereses burgueses. Así, el nuevo crecimiento demográfico y económico en la ciudad era un filón para la clase burguesa, deseosa de extraer rentas del suelo y de la vivienda. Para ello, el capitalismo necesitará una nueva concepción del tiempo y del espacio (Harvey, 1990).

Nota

Ildelfons Cerdà, creador del Eixample de Barcelona, pocos años después de que Haussmann reformara París, tenía como punto de referencia para la actuación estas características de la ciudad industrial: hacinamiento, higiene y precariedad en la clase obrera, que hacían malvivir a un elevado número de personas en la ciudad. Así, antes de realizar el proyecto de Eixample de Barcelona, Cerdà publicó *Monografía estadística de la clase obrera de Barcelona en 1856*. Esta obra contenía innumerables datos sobre la situación de esta clase social.

Figura 9. *Rue Gervais Laurent*. Estado insalubre de una de las calles de París durante la renovación de Haussmann



Fuente: Charles Marville. Wikimedia Commons. <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Charles_Marville,_Rue_Gervais-Laurent,_ca._1853%2%80%9370.jpg>

Figura 10. *Rue du Havre*. Uno de los bulevares creados por Haussmann



Fuente: Charles Marville. Wikimedia Commons. <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Charles_Marville,_Boulevard_Haussmann,_de_la_rue_du_Havre,_ca._1853%2%80%9370.jpg>

Así pues, es la vida cotidiana, dicho de otra forma, la reproducción social de las diferentes clases sociales, las que están dando un significado y un uso nuevo al espacio. Este, sin duda, se convierte en conflictivo, pues lo utiliza cada uno de los grupos sociales para su desarrollo y sus intereses, que en algunos casos son antagónicos.

Como resultado de esta lucha, el gobierno de la ciudad emprenderá una remodelación urbanística que afectará, en la práctica, a la totalidad del París de aquel momento (ver figuras 10 y 11).

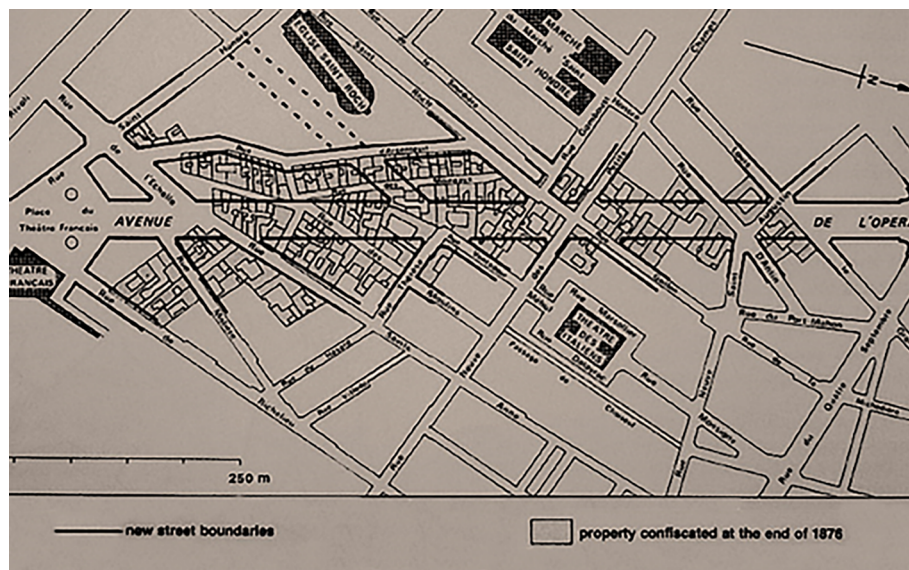
Figura 11. Esquema de trabajos de Haussmann en París. Las líneas gruesas serán las nuevas vías que abrieron durante la reforma



Fuente: Benevolo (1993).

Tras un número elevadísimo de derribos en el centro de París, se crearon grandes avenidas –por ejemplo, la avenida de la Ópera, figura 12–, los famosos bulevares parisinos, y se construyeron nuevos edificios dirigidos a las clases altas que expulsaban a la población pobre y trabajadora a la periferia. En total, se trazaron 95 kilómetros de nuevas calles y se eliminaron 50 vías antiguas. Otros 70 kilómetros fueron creados en forma de caminos hasta la periferia (Benevolo, 1978, págs. 55 y 58). Haussmann modificó sustancialmente la ciudad tanto en su orden, como en su belleza y su escala. Respecto a su ampliación, el prefecto del Sena anexionó las periferias a la ciudad y dividió París en 20 distritos. Sin embargo, detrás de esta gran transformación había algo más que una cuestión higiénica, estética u orgánica. Tres serían los ejes básicos de acción determinantes detrás de las actuaciones de la Administración: usar la ciudad como forma de beneficio privado, dando lugar a la especulación urbanística y financiera; acondicionarla para la vida cotidiana; y lograr una ciudad transparente y con alta capacidad de movilidad.

Figura 12. Creación de la avenida de la Ópera en París sobre el tejido antiguo (trama urbana y parcelario)



Fuente: Benevolo (1993).

La construcción de gran cantidad de viviendas nuevas al lado de amplias vías y bulevares, juntamente con la anexión de la periferia, que resultará en la expulsión de la clase obrera y trabajadora del centro de la ciudad. Ello puso las futuras bases especulativas del urbanismo, es decir, «la potenciación de la renta del suelo como mecanismo de la expansión urbana y ciclo generador de riqueza autoinducida» (Gravagnuolo, 1998, pág. 41).

La transformación de las relaciones espaciales exteriores –hay que subrayar que París se convirtió en el centro de la red de transportes de toda Francia, y que cada vez más mejoraba las relaciones con el extranjero– aumentó la necesidad política y económica de racionalizar el interior de la ciudad. Haussmann ideó un plan coherente para reorganizar el marco espacial de la vida social y económica de la capital. No solo se trabajó sobre la red viaria, sino que las obras públicas afectaron también al alcantarillado, los parques, los monumentos, los espacios simbólicos, los colegios, las iglesias, los edificios de la Administración, la vivienda, los hoteles, los locales comerciales, entre muchas otras.

Todo ello afectaba directamente la vida cotidiana de todos parisinos. No es nada nuevo decir que Haussmann, mediante los nuevos espacios urbanos, perseguía también un objetivo de carácter represivo y controlador. La transformación de las calles posibilitaba la circulación del ejército y de la policía, a la vez que se impedía realizar barricadas, organizar una resistencia callejera y evitar el ocultamiento al eliminar parte del tejido enmarañado (Benevolo, 1978, pág. 55; Harvey, 2006, 2008). El bulevar fue diseñado para ser una línea libre de fuego. Además, en este sentido, el nuevo sistema viario rodeaba algunos de los tradicionales enclaves de los alzamientos revolucionarios, facilitando tanto el movimiento de la fuerza pública como el acordonamiento de los rebeldes (Fraile, 2003, págs. 188-189; Harvey, 2008, pág. 144).

Otra cuestión cotidiana era la salubridad. A través de la renovación urbana, se contribuyó a la del aire –muchos se consideraban vecindarios insalubres–, a la vez que se mejoraba el aprovechamiento de la luz del sol y se trabajaba sobre un nuevo alumbrado nocturno de gas. No hay que olvidar tampoco que la vecindad entre diferentes clases sociales era un conflicto patente. Con la nueva política de vivienda de Haussmann se «higienizaba» y se evitaba el contagio a las clases acaudaladas al ser expulsada parte de la clase trabajadora. Un entorno más sano era un entorno sin la presencia de los sectores desfavorecidos. Un tema similar tenía que ver con la existencia de unas tasas muy elevadas de mortalidad urbana y de morbilidad, que estaban relacionadas con el carácter precario de la vida cotidiana tanto en la vivienda como en el trabajo, así como en las calles parisinas. Para contrarrestar esta situación, Haussmann ideó varios sistemas de redes. En un trabajo de nueva ingeniería, se transformaron la circulación del agua de consumo y las residuales.

También en cierta forma, se comenzaba a trabajar sobre la imagen de la ciudad: «[...] una nueva forma de urbanismo más extrovertida» (Harvey, 2008, pág. 144). Así, se pretendía que la vida del bulevar fuera un reflejo –falso– de la vida pública de la ciudad. Pero, además, era el tipo de espacio público que contenía el esplendor imperial, militar y de la afluencia burguesa mediante, por ejemplo, desfiles, fiestas y espectáculos en general (Harvey, 2006, pág. 24). Entre tanto, las clases pobres se alejaban poco a poco de la ciudad burguesa (al menos respecto a la residencia), y solo podían mirar desde fuera los locales y comercios de los bulevares burgueses.

La idea de totalidad del espacio urbano llevó a Haussmann a incluir los suburbios dentro de su ámbito de actuación. Con ello pretendía desarrollar en conjunto el orden racional del espacio. Para la gestión de esta nueva región más amplia, creó nuevas fórmulas de administración y de ordenación territoriales. Aunque él encabezaba dicha Administración, muy jerarquizada, descentralizó el poder en veinte *arrondissements* –distritos. En cada uno de ellos formalizó una *mairie* –Ayuntamiento– que no solo gestionaba sino que, principalmente, simbolizaba la presencia de la Administración.

A pesar de esta división, en muchos aspectos, el núcleo histórico parisino se fomentó como centro –político, comercial y social (Gravagnuolo, 1998, pág. 40). Parte de ello se dio gracias a que la ciudad empieza a quedar dividida en zonas como resultado de una clara estrategia política. Si bien antes podía existir una segregación horizontal –separación entre pueblo llano y aristocracia–, en la primera ciudad industrial era muy fuerte también la segregación vertical, en la cual los ricos viven en las plantas bajas y principales, y los pobres en las más altas. Esto terminaría de existir casi completamente con la intervención de Haussmann.

Existirán al respecto dos tendencias: primero, centralizar los equipamientos de servicios y de Administración y, segundo, expulsar los de carácter malsano –cementeros, cárceles, manicomios, mataderos, etc.–, la industria y parte de

la residencia obrera. Se configuró pues la ciudad burguesa y la ciudad obrera. Como señala Sennett, se creó tanto una nueva ecología de barrios como una nueva ecología de clases (Sennett, 1978, pág. 170). La nueva ciudad producirá un aumento del valor de la propiedad de la vivienda de las clases trabajadoras, derivado del proceso especulativo promovido por el Estado y su uso de la deuda, así como por el inevitable aumento de la proporción de los ingresos que la mayoría de los trabajadores tendrán que dedicar a la vivienda (Gravagnuolo, 1998).

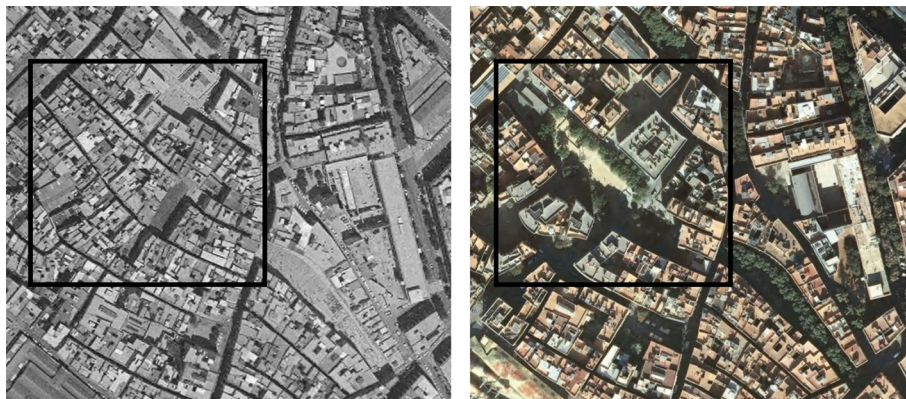
El último eje de acción estaba relacionado con la ciudad como infraestructura de movilidad. Si bien el emperador, Napoleón III, usaba los bulevares para escenificar su poder, Haussmann tenía en mente propósitos menos aiosos. Una de sus intenciones más claras fue mejorar la capacidad de circulación de personas y mercancías (también de dinero) dentro de los límites de la ciudad (Harvey, 2006, pág. 25 y 2008, pág. 144). 150 kilómetros de espaciosos bulevares que redujeron de manera notable el coste, el tiempo y las habituales molestias que implicaba el desplazamiento. La ciudad se hacía más fácil de reconocer y de transitar.

Los grandes bulevares aportaron las infraestructuras necesarias para el funcionamiento de los nuevos grandes almacenes. Facilitaban la llegada de las mercancías tanto en cantidad como en rapidez y, además, aportaban abundante clientela o, al menos, visitantes. Entre ambos, el bulevar y el gran almacén, junto con cabarets y teatros, dieron lugar al surgimiento de las famosas figuras del *flanêur* y del *dandy*. El ciudadano es visto así un mero consumidor y espectador –mucho más acentuado en la mujer burguesa. Sin embargo, había una cara oculta que desvirtuaba los planes de Haussmann. En primera instancia, el bulevar tenía un peligro, dificultaba en algunos casos la vigilancia policial, pues los díscolos eran fácilmente ocultables entre la masa de gente (Harvey, 2008, pág. 355). En segundo plano, la clase trabajadora se apartaba de los lugares burgueses en los que poco tenía que hacer y acudía, entre las calles oscuras y tortuosas, a otro tipo de espacio público no frecuentado por la burguesía y que escapaba a su control (Harvey, 2008, pág 355; Sennett, 1978).

Se puede señalar, pues, que la ciudad ideada por Haussmann dio lugar a nuevas tendencias: segregación espacial, control social a gran escala, higienización, preocupación por la imagen urbana, entre otros.

Podemos encontrar otros modelos menos grandilocuentes en cuanto a los impactos político y territorial, donde también se manifestó la conflictividad del espacio en tanto que este es social. Por ejemplo, lo encontramos en la historia reciente de los jardines del Pou de la Figuera, espacio conocido como el Forat de la Vergonya (Agujero de la Vergüenza) en el distrito céntrico de Ciutat Vella, de Barcelona.

Figura 13. Barcelona, 1994-2017



Fuente: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya (ICGC).

Pou de la Figuera, Barcelona (1994-2017)

A la izquierda, trama urbana del barrio de Sant Pere en 1994. En el recuadro, la zona que afectará al Forat de la Vergonya. A la derecha, la trama en 2017. En el recuadro, los actuales jardines del Pou de la Figuera (Forat de la Vergonya).

En el antiguo barrio obrero de Sant Pere se derribaron, en la década de 1990, varios edificios a causa de déficits (ver figura 13), según se decía en el planeamiento urbanístico: falta de salubridad de las viviendas, alta densidad de población, impenetrabilidad de la red viaria, estado ruinoso de los edificios y condiciones antihigiénicas de las manzanas. Pero no es menos cierto que en esta zona había ciertos problemas de percepción de seguridad, concentración de delitos y otras actividades que no eran del agrado de la Administración, ni de la mayoría de los vecinos.

Una de las manzanas surgida a partir de los derribos estuvo varios años sin ningún tipo de intervención, y algunos vecinos y activistas decidieron apropiarse del espacio y hacer un diseño a su juicio. Este acto respondía a dos cuestiones principales: la carencia de espacios verdes en el distrito y la *elitización*, según los propios promotores de la acción, que se estaba llevando a cabo en el barrio de Sant Pere. Se decidió bautizar el lugar como Forat de la Vergonya, Agujero de la Vergüenza, tanto por su estado como por lo que representaba. Comenzó así una lucha de intereses que terminaría con el desalojo forzado del espacio.

El Ayuntamiento de Barcelona cambió varias veces de parecer sobre qué es lo que tenía que hacerse allí. Desde la primera idea de crear un parque hasta la de un parking y un polideportivo, pasando por realizar una calle peatonal asfaltada. Mientras tanto, los activistas diseñaron el lugar conforme a los deseos mostrados por parte de los vecinos, creando un espacio verde con material lúdico, movable y con pistas de deporte, entre otros puntos.

Figura 14. Carrer Muntanyans, una de las entradas a los jardines del Pou de la Figuera

**Pou de la Figuera**

A la izquierda, a principios del siglo xx. A la derecha en 2018.

Fuente: Juan Manuel Solís. ICGC. Fondo familia Cuyàs.

En el año 2006, se desalojó el lugar mediante una actuación policial y se derribó todo lo que allí se había construido. Al poco tiempo, una manifestación que salió del sitio mismo recorrió las calles del distrito para acabar en una de las plazas con mayor simbolismo por las actuaciones municipales, la plaza donde se ubica el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona.

Tras encuentros entre el Ayuntamiento y organizaciones vecinales y reivindicativas se acordó, finalmente, realizar lo que actualmente se conoce como los jardines del Pou de la Figuera. Fue un espacio que conservó en esencia buena parte de lo construido por los activistas, resultando ser uno de los pocos lugares que no se componía únicamente, o casi, de material duro –las conocidas como plazas duras.

Poco tiempo después, los jardines se inauguraron administrativamente con la presencia de las autoridades pero con la ausencia de las organizaciones vecinales, que no fueron invitadas y que más tarde realizarían sus propios actos de apertura.

Primer escenario. La vida cotidiana construye el espacio

Uno de los puntos de inflexión en ambos casos es el de un **lugar en el que se dan actividades no deseadas por la clase dirigente**. La vida cotidiana, el día a día, había construido esos espacios, que estaban amoldados a las necesidades de la clase obrera de cada lugar. El espacio no estaba conformado únicamente por calles pequeñas, estrechas y tortuosas, sino que tenía que ver con los locales que allí tenían lugar, el hacinamiento y la precariedad en las viviendas que dotaban a las calles del centro de París o las del barrio de Sant Pere de Barcelona de unas **formas determinadas de reproducción social**.

El espacio era algo diferente para cada clase social. Para los obreros de París era, aunque fuese precario, sucio y estrecho, por donde se movían cotidianamente y encontraban gran parte de los **recursos necesarios para el día a día.** Para la clase burguesa, **aquella ciudad era degradante** y emitía una imagen de lugar habitado por «salvajes», díscolos y revolucionarios.

En Barcelona, el espacio donde habitaba mucha población envejecida, de clases pobres y que tenían allí sus formas de vida asentadas era visto, por las clases dirigentes y empresarios, como una **oportunidad de inversión para conseguir sus intereses económicos y políticos.**

Segundo escenario. Afectación del espacio a la vida cotidiana

La modificación física del espacio público responde al intento de cambiar también las relaciones sociales que allí tienen lugar. Aunque, de forma general, no se limita a eliminar las antiguas, sino que pretende sustituirlas por algunas deseadas. No obstante, eso puede ser conseguido solo en parte, la gente suele responder, de una forma totalmente colectiva, por grupos, con **apropiaciones que no suelen ser las esperadas ni deseadas.**

Es evidente que la **modificación material**, tanto a gran escala como pasó en París, como a pequeña como sucedió en el Forat de la Vergonya, conllevó un cambio en las formas de uso del espacio público. En París, las sublevaciones violentas se hicieron mucho más difíciles, pero no fue lo único que cambió pues también conllevó la modificación de la morfología social, **sustituyéndose una clase social por otra**, y con la aparición de un tejido comercial muy diferente del de antes de la reforma de Haussmann. En Barcelona, la transformación del espacio dio lugar a la **desaparición de actividades no deseadas por la clase dirigente, y mejoró la imagen de la ciudad** y del distrito. No obstante, la lucha vecinal frenó que se pudieran alcanzar todas las aspiraciones de la Administración y los jardines del *Pou de la Figuera* guardaron, en esencia, algo de lo que había sido el barrio de Sant Pere años atrás.

Pero, como decíamos, el París de Haussmann alteró fuertemente los procesos de reproducción social de la clase obrera, que en buena parte tuvo que abandonar el lugar. Se consolidó la clase burguesa que no solo ocupó el espacio a través de la residencia, sino que lo hizo a través de un nuevo tejido comercial y, sobre todo, en el espacio público de la ciudad. Ahora, en los grandes bulevares, había tiendas y comercios a disposición de los burgueses, lo que hacía que se pasearan en grandes cantidades por estas avenidas. Solo algunos rincones más recónditos siguieron albergando la presencia de la clase obrera, que mantenía las mismas actividades que antaño. No obstante, como se ha dicho, **no se suele cumplir con los objetivos al cien por cien**, sino que ahora los grandes bulevares eran un lugar idóneo para díscolos o delincuentes, ya que podían realizar alguna de sus actividades ilegales y ocultarse entre la multitud

de gente. Por tanto, una reforma como la creación de los bulevares **supuso una modificación material, pero también de los usos y las prácticas**, por lo que el espacio quedaba alterado desde los dos ámbitos: el físico y el social.

En Barcelona, el barrio de Sant Pere fue fuertemente reformado, urbanísticamente hablando. Esto supuso la desaparición de algunas formas de vida o, al menos, su alteración; por ejemplo, lugares de compra, de ocio o algunos encuentros casuales entre vecinos se vieron afectados notablemente. Sin embargo, **el Forat de la Vergonya ha mantenido ciertos usos y prácticas que le dan un ambiente y un aspecto de «plaza de barrio»**. Los encuentros casuales son más o menos habituales, sigue la presencia de comercio poco turistificado y los chavales juegan diariamente al fútbol. Esto, que puede parecer positivo, ha tenido sin embargo efectos contradictorios, ya que la presencia de jóvenes y de personas de razas y etnias «foráneas» ha supuesto la **estigmatización del lugar**, que en algunos casos se ve peligroso o inseguro. Así, esta zona que ha quedado alejada del proceso de turistización y gentrificación del barrio, casi como un islote, y en la que se consiguió conservar un diseño vecinal, ha sufrido igualmente una modificación del significado del espacio, esta vez simbólicamente.

Tercer escenario. El espacio público como político

Después de lo descrito, podemos observar fácilmente que el espacio público pre-Haussmaniano tenía un **claro componente político**. Las calles fueron usadas por la clase obrera para la organización política y la lucha reivindicativa. Las barricadas son el ejemplo más radical de la utilización del espacio público con fines políticos o, directamente, como político. Sin embargo, también se pueden encontrar motivos que llevan a un uso concreto del espacio público y que lo convierten en un motivo de preocupación política. El hacinamiento en las viviendas, por ejemplo, conlleva una estancia prolongada en las calles, así como su precariedad que daba lugar a un uso pernicioso.

En contrapartida, desde el poder se reprimen las revueltas o las revoluciones mediante la fuerza, pero también las actividades cotidianas molestas. **Desde el poder político hay intereses para crear una ciudad amoldada a las necesidades del capitalismo**. Así pues, en este sentido el espacio público deviene político y, por tanto, social cuando este es necesario para lograr los intereses de las clases dirigentes. En este caso, se tenían que eliminar calles estrechas, sucias, la ocupación por parte de obreros y de otras actividades indeseadas, tanto para adaptarlo a las necesidades económicas como para cubrir simbólicamente los intereses de poder de la clase política.

En el caso del Forat de la Vergonya, hay un ir y venir de actuaciones que van dando forma al espacio, y a su concepción y configuración desde una perspectiva sociopolítica. Unos **derribos que respondían a intenciones políticas de reconfigurar el espacio a los intereses económicos**, muy relacionados con la imagen de la ciudad. El abandono municipal del lugar derivó en una ocupa-

ción que en buena parte puede ser entendida como política. Los rifirrafes entre Ayuntamiento y activistas con la finalización de la expulsión por la fuerza policial, y la posterior manifestación, completaron el entendimiento de este lugar de una forma política.

Estas actuaciones políticas han dado una condición particular al espacio de los jardines del Forat de la Vergonya. Así pues, en la actualidad, en el imaginario colectivo del barrio, de la ciudad y de las luchas sociales, **este espacio está totalmente relacionado con la movilización política**. Incluso la ausencia de las organizaciones vecinales en la inauguración oficial de los jardines denota la carga política de los mismos.

Cuarto escenario. La política del espacio público

Es importante entender que **el espacio se construye a partir de decisiones políticas que son fruto de acciones pasadas y de proyecciones futuras**. La gestión del espacio, la forma de la cual siempre parte de una concepción determinada del espacio responde, en definitiva, al trabajo por conseguir el objetivo político defendido o, en el mejor de los casos, a paliar, como hemos dicho antes, los efectos de las «ideas enfrentadas acerca de lo que constituye ese espacio [...] y quien forma parte del público».

La **gestión del espacio** en París respondía a la búsqueda de cumplir con el objetivo de hacer **una ciudad más legible** tanto para facilitar la movilidad de gente como de la mercancía, es decir, crear un espacio que fuese pertinente para la **reproducción del sistema capitalista** que se había arraigado ya en el territorio. Ello no quiere decir que no supusiera un beneficio para el resto de la ciudadanía. Sin embargo, desde el punto de vista macroeconómico, era imprescindible **evitar las insurrecciones obreras** en la calle, aunque eso supusiera modificar intensamente la forma de vida de buena parte de la población. Además, reformar el espacio donde vivían las clases sociales bajas suponía un éxito para el sistema capitalista en cuanto se conseguía aumentar las plusvalías particulares en el mercado de la vivienda.

En Barcelona, en el caso del Forat de la Vergonya también se puede hacer una lectura similar. La abertura de espacios en medio de la ciudad antigua suponía varias mejoras que respondían a **intereses políticos**: regeneración de **la imagen de la ciudad**, **expulsión** de parte de la población pobre y **sustitución** por clases medias y viviendas turísticas, creación de elementos para la mejora del **espacio comercial** –el parking, por ejemplo. Si bien el conflicto era patente antes de la reforma, posteriormente se expresó con más fuerza. En este caso, los jardines vinieron dados por el resultado de dicho conflicto, consecuencia de una gestión municipal del espacio que no respondía a los intereses de los vecinos.

3.1.2. El espacio público es un ejemplo de espacio social pero no exclusivamente de este

Si entendemos el espacio social como aquel que está configurado por acciones pasadas, y por las prácticas y usos que se dan en concreto, el espacio público responde bastante bien a estas premisas. Además, según lo visto aquí, el espacio forma parte de la producción capitalista pero, aún más, el espacio forma parte de la producción de relaciones sociales, económicas y políticas, y es soporte para que estas tengan lugar. Por tanto, el espacio se va modelando por las acciones de las personas a la vez que el comportamiento de estas va cambiando en relación con esta propia modificación.

No obstante, es necesario observar que en este texto no se ha podido evitar escribir sobre cuestiones de otra índole que afectan al espacio. **La percepción, la imagen o la seguridad son elementos más propios del espacio subjetivo.** Términos como *París, distrito o bulevar* están incorporados a lo que entendemos por **un espacio concreto, incluso a veces abstracto, ya que sus límites responden a cuestiones administrativas.** Es por ello que **no se puede tener en cuenta únicamente una concepción del espacio para llevar a cabo un análisis del mismo,** sino que hay que ir interconectando las diferentes nociones para tener una visión holística del espacio o del territorio.

Por tanto, el espacio público tiene que ver, como decía Don Mitchell (1995), con uso del espacio y su concepción, con el espacio vivido y con el planificado, y, finalmente, con espacios representacionales y representaciones del espacio. Dicho de otra forma, **tiene que ver con un espacio físico, social y simbólico.**

Respecto a la cuestión política, hay que resaltar que es una forma particular de entender el espacio social a partir del conflicto, ya que este queda expuesto con claridad a la hora de ser analizado. No obstante, es interesante observar que queda enmarcado en lo social: en formas de vida de diferentes clases sociales, en intereses económicos, en herencias de acciones y decisiones pasadas, entre otras.

4. Cartografía de los espacios históricos: una aplicación de los sistemas de información geográfica (SIG)

Otra forma de ver el espacio que no queda encuadrado, al menos principalmente, dentro del espacio social es la que tiene que ver con su gestión y el tratamiento de los datos desde la **perspectiva de SIG**. De este modo, **en muchas ocasiones, el espacio queda simplemente como el soporte de las actividades humanas**, aunque no siempre es así. No obstante, entramos en una forma de pensamiento que en la actualidad está en auge y que es un campo en el que los geógrafos se mueven habitualmente, ya que puede enlazar la geografía académica con la cotidianidad de las personas. De todas formas, se ha propuesto varias veces, en parte por estas diferencias conceptuales y en parte por formas metodológicas, la creación de una ciencia de la información geográfica (Chuvienco *et al.*, 2005).

En la década pasada se manifestaba, habitualmente, la **necesidad de la gestión del medio a través de técnicas de información geográfica (TIG)** –las cuales engloban al SIG–; los espacios públicos, por ejemplo, formaban parte de esta necesidad de gestión.

En la actualidad, el crecimiento exponencial del uso de móviles y otros aparatos ha conllevado el incremento de creación de mapas, por ejemplo, interactivos. Esto ha supuesto, a su vez, una mayor acumulación de datos espaciales que, en muchos casos, tramitan las administraciones municipales. En este sentido, parece cierto que, hoy en día, hay un trato mucho mayor y más eficaz de estos datos para la gestión de la ciudad. De hecho, la conocida forma de gestión de *smart city* se fundamenta en buena parte en ello. Sin embargo, **en otros muchos casos siguen siendo insuficientes y el uso que se hace de ellos es exiguo**. Mucho peor es el acceso a estos datos y la disposición que se tiene de ellos, no solo como información espacial sino como datos para la investigación social, ya que es complicado acceder a ellos. Por tanto, hoy **sigue siendo raro encontrar un modelo de datos para integrar los espacios públicos en un SIG** para su posterior análisis, mantenimiento y evaluación.

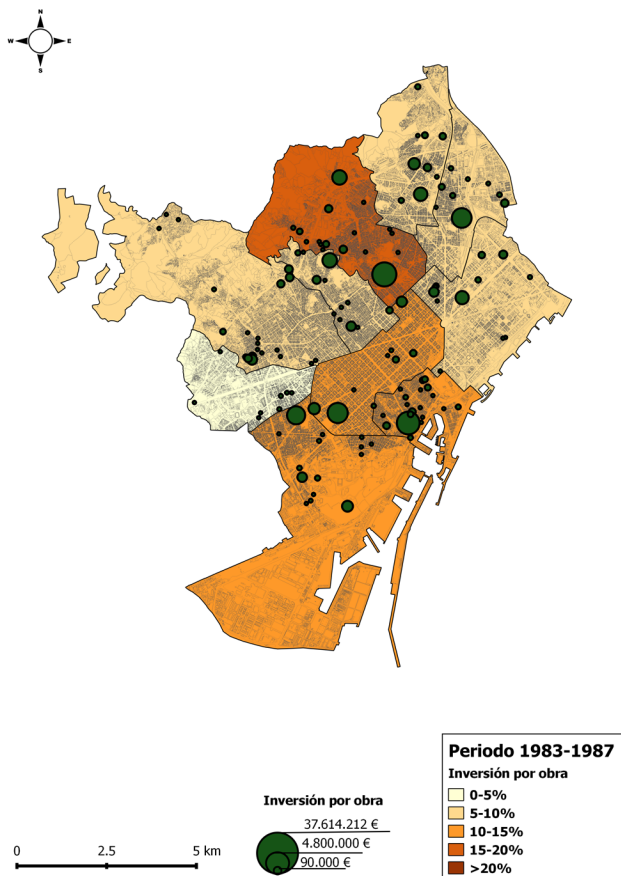
Una buena base de datos puede permitir analizar profundamente un territorio o una temática en su vertiente espacial. Seguramente, el análisis cuantitativo resulta eficaz en esta línea. **El SIG permite detectar, analizar y desarrollar nuevos procesos geográficos**. En un análisis de tipo cualitativo, el SIG puede servir de apoyo a nuestras afirmaciones y descubrimientos, así como para ampliar la información válida o sumar más componentes de verificación. Rara vez, en un estudio solo cualitativo, podremos llegar a hacer nuevos hallazgos de dinámicas geográficas a través del SIG.

Respecto al estudio del espacio público, el SIG puede ayudarnos, independientemente de la metodología empleada, a manejar información gráfica que se puede visualizar fácilmente tanto en una escala detallada como en una pequeña, según las necesidades de análisis. Esto **permite crear distintos enfoques sobre una misma problemática a diferentes escalas**. El uso de un SIG sobre el espacio debería permitir poder calcular operaciones tan simples como la relación existente entre la superficie pública y la privada.

Podemos poner ahora dos casos sobre el estudio del espacio público en los que el SIG ha actuado de alguna forma. El primero trata sobre las inversiones municipales en espacio público en la ciudad de Barcelona, por tanto, enfocado de una forma cuantitativa; el segundo, sobre el uso y las prácticas espaciales en una plaza de la ciudad de Barcelona, por tanto, con metodología cualitativa.

En un estudio con datos cuantitativos sobre espacio público, el SIG nos permite localizar las obras y reformas de los lugares afectados por una inversión. Como muestra la figura 15, se representa la localización de la inversión y su volumen, además de la inversión total por distritos de la ciudad. De aquí, con una base de datos amplia podríamos salir del espacio concreto –distritos– y realizar, por ejemplo, clústeres o «zonas calientes», o representar la superficie que ocupa la obra. Además, el SIG permite calcular toda una serie de operaciones matemáticas y geométricas que en su gran mayoría tienen representación espacial.

Figura 15. Localización de las obras en espacio público en Barcelona entre 1983 y 1987



Fuente: Juan Manuel Solís: Memoria urbanística 1983-1987.

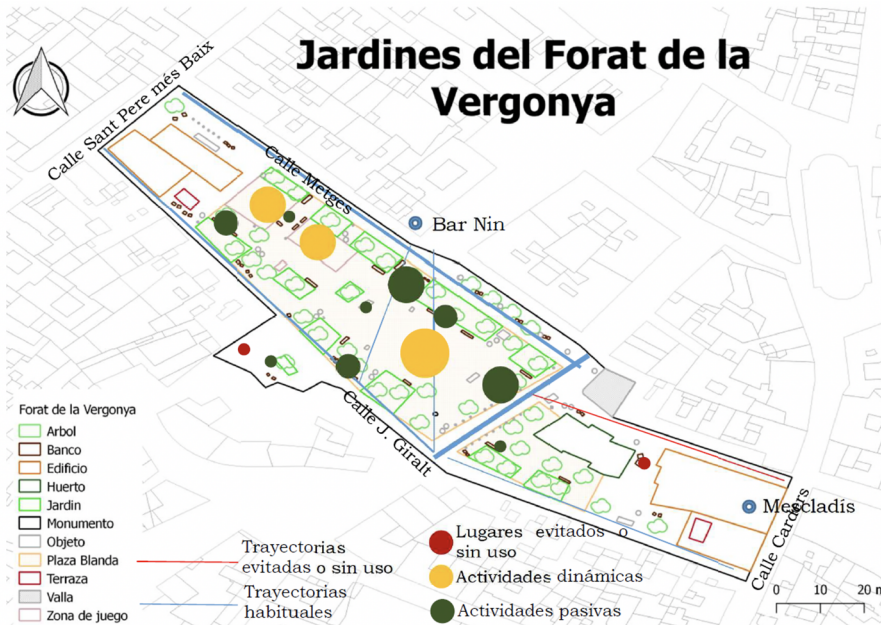
Esta línea de trabajo puede acercarnos a un estudio geográfico próximo al enfoque neopositivista, es decir, tendiente a la modelización. Sin embargo, es **necesario enmarcar todo ello en un análisis temporal, y en relaciones causa-efecto para realizar una investigación geográfica completa y de corte holístico**. Es decir, en este caso habría que mirar, por ejemplo, la evolución en el tiempo de las inversiones, relacionarla con otras cuestiones sociohistóricas y, como en el caso de la historia, estudiar los procesos –causa-efecto. Esta visión nos aproximaría mucho más a entender el espacio de forma social –tanto material, como simbólica o subjetiva– y nos alejaría de la concepción kantiana del espacio. Es por ello que **el uso de los SIG tiene que estar alimentado por el pensamiento geográfico** –al igual que el SIG puede aportarle mucho, a este.

Por otro lado, en un estudio de carácter cualitativo, el uso del SIG no aporta tanta información nueva como en uno cuantitativo. Para poder materializar la información cualitativa en una imagen de SIG, debemos cuantificar de algún modo los datos.

En el caso de la figura siguiente, los datos obtenidos a través de la **observación de campo** –trabajo empírico– tuvieron que ser cuantificados, por ejemplo, contando el número de personas para poder ser representados en forma de

imagen sobre el plano de la plaza. Esta información no hacía nada más que aclarar de forma visual una información que ya era de por sí válida, a través de los datos cualitativos que se aportaban al margen de la imagen.

Figura 16. Croquis de un espacio público en el que se representan trayectorias y actividades



Fuente: Juan Manuel Solís.

Estas situaciones son similares, en parte, a lo que sucede en encuestas que tratan temas de percepción territorial, «obligando» al entrevistado a puntuar sus sensaciones en un lugar u otro para poder crear, más tarde, mapas sobre percepción.

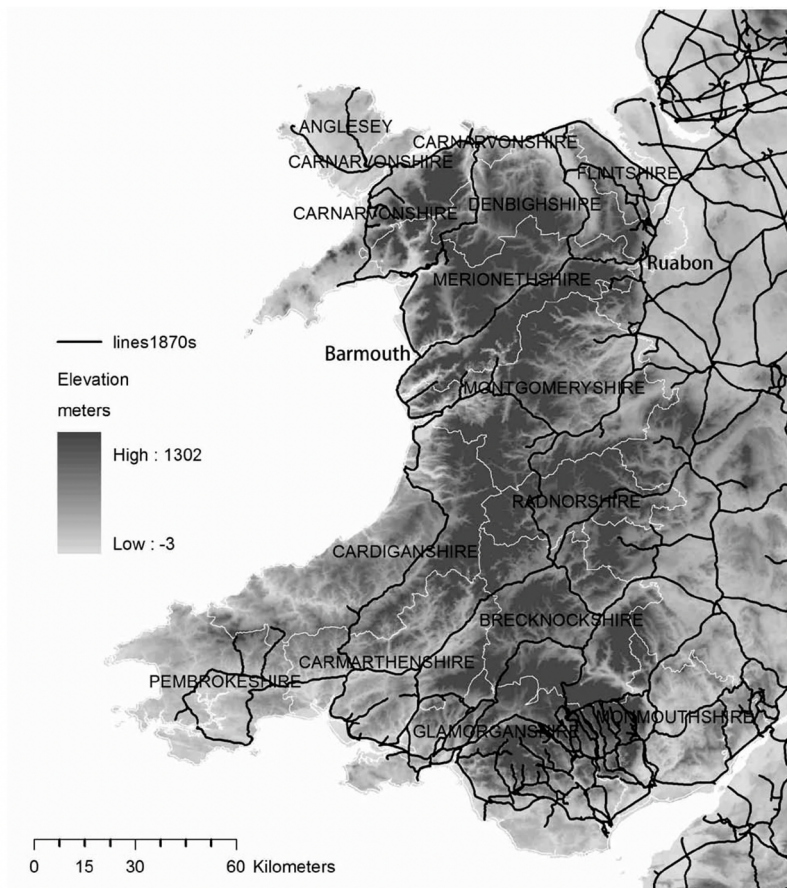
Pero el SIG no se ha quedado solo en el ámbito de la geografía, sino que la ha traspasado y ahora forma parte también de muchos estudios de otras disciplinas, como en el caso de la historia. Así, son cada vez más los datos de carácter histórico que se digitalizan a través de estas herramientas. Probablemente haya sido el geógrafo Ian Gregory quien ha puesto más empeño en desarrollar ideas para el uso del SIG en estudio de casos históricos.

Dado el carácter geográfico del SIG, muchos datos históricos son fácilmente ampliados con otros de tipo natural, como información meteorológica, hidrológica o geomorfológica, que permiten tener en cuenta datos sobre los condicionantes naturales de la actividad humana, como puede verse en la figura 17.

Bibliografía recomendada

Ian Gregory es autor de varios libros y artículos que hablan sobre el uso de SIG en historia, por ejemplo:
 Gregory, 2003.
 Gregory y Healey, 2007.
 Gregory y Geddes, 2014.

Figura 17. Líneas de ferrocarril y orografía (década de 1870)

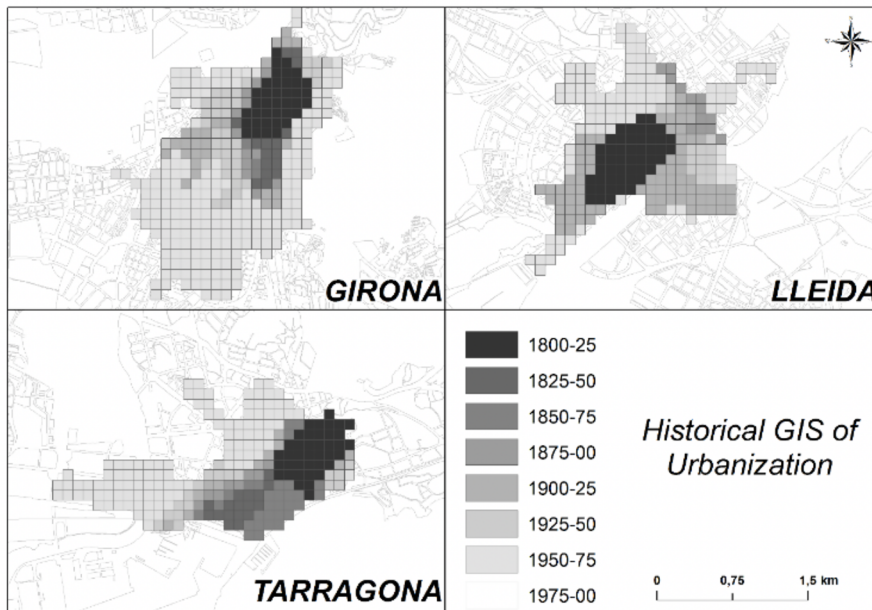


Fuente: «Digital elevation model by Schwartz comes from the NASA Shuttle Radar Mission (2000), distributed in tiles by the United States Geological Survey». En: Schwartz, Gregory y Martí-Hennerberg (2011).

En la actualidad, hay trabajos basados en SIG que permiten la representación de narrativas históricas, por ejemplo, sobre vías de comunicación. Los estudios dirigidos por Jordi Martí-Hennerberg sobre procesos históricos del ferrocarril y la urbanización dan idea de cómo se puede usar el SIG para analizar la «geografía del pasado».

Algunos de sus trabajos se han basado en la compilación de mapas urbanos históricos y otras fuentes documentales, que les han permitido cartografiar el crecimiento urbano a través del sistema de información geográfica histórica (HGIS). A partir de fuentes esencialmente primarias –obtenidas en archivos cartográficos históricos, cartotecas y colecciones de mapas digitales–, el trabajo con el SIG ha dado lugar a resultados comparables a lo largo de muchos años y a desarrollar, de esta manera, una metodología que permite cuantificar la evolución histórica de la trama urbana de las ciudades en relación con el ferrocarril.

Figura 18. HGIS de urbanización mostrando los casos de Girona, Lleida y Tarragona (1800-2000)



Fuente: Álvarez, Solanas, Martí-Henneberg, Morilla-Torné (2016). Elaborado por los autores.

En este tipo de trabajos que tienen el eje histórico como el principal, la perspectiva geográfica se consolida fuertemente ya que suele ser el factor que permite integrar los datos a partir de estudios comparativos.

De esta forma el SIG, aunque pueda ser también una herramienta para crear un nuevo pensamiento geográfico, se presenta como un elemento multifacético que permite trasladar y aplicar el conocimiento geográfico a otros ámbitos, como la historia, pero también a la arqueología, la biología o la antropología.

A lo largo de este módulo hemos dado relevancia a la conexión cada vez más importante entre lugares, principalmente, a través de escalas, para poder tener una visión holística necesaria para enlazar procesos globales. Así, en la actualidad, el SIG es una herramienta que permite acumular grandes cantidades de información, así como comparar diferentes territorios de una forma eficiente.

Referencias bibliográficas

Algunos de los textos más relevantes del equipo de Jordi Martí-Henneberg son:
 Álvarez-Palau, Solanas y Martí-Henneberg, *et al.*, 2016.
 Schwartz, Gregory y Martí-Henneberg, 2011.
 Solanas-Jiménez, Álvarez-Palau y Martí-Henneberg, 2015.

5. Conclusiones

En este módulo hemos podido poner en práctica, a través de algunos ejemplos, diferentes formas de concebir y ver el espacio geográfico. Primero, hemos abordado la interrelación de las escalas, una de las grandes cuestiones en la geografía de hoy. Segundo, a través de las desigualdades, hemos ido viendo cómo se construía un espacio relegado: primero a través de cuestiones materiales y, segundo, mediante el estigma territorial; cómo surge el espacio simbólico y subjetivo, que tiene su centro principalmente en las estructuras mentales colectivas. El tercer ejemplo ponía el espacio público en el epicentro, con la intención de mostrar cómo se concibe el espacio social. Aquí había dos cuestiones principales: la social y la política, en la que entendíamos que ambas configuraban el espacio social. Finalmente, nos hemos adentrado en el mundo del SIG, hemos visto las potencialidades en geografía y en historia, pero también nos hemos aproximado a las concepciones neopositivistas del espacio, aunque hemos intentado no perder de vista el espacio social como referente. Abordemos, ahora, unas pequeñas conclusiones que podemos extraer de cada punto.

El pensamiento escalar, propio de la geografía actual, se muestra relevante ya que permite arrojar luz sobre dinámicas intermedias entre lo global y lo local, o dicho de otra forma, del impacto local del proceso de globalización. En este sentido, estudios geográficos han puesto en relieve al Estado, al cual muchos autores hacían víctima de pérdida de poder. Sobre esto, destacan nuevas formas de poder territorial, las ciudades y las redes supraestatales, pero también nuevas reconfiguraciones como la que está sufriendo el mismo Estado. De todos modos, la relación global-local es muy importante. Las nuevas formas de producción en red y de flexibilización laboral que afectan al total del planeta, crean dinámicas que en las ciudades tienen un reflejo territorial en la segregación y en la «lucha» por el espacio. Esto lo hemos podido ver en los casos particulares de la movilidad a escala planetaria, con los casos de las migraciones forzadas o semiforzadas y del turismo global. Ambos han reestructurado tanto el funcionamiento económico como el territorial de las ciudades.

En este sentido, además de observar la relación escalar que era el principal objetivo de este apartado, hemos podido ver cómo el espacio es pensado de una forma sociopolítica, es decir, que se configura mediante las relaciones de poder tanto en el campo social como en el político. El espacio se ha mostrado, como se concibe desde la perspectiva del espacio social, como soporte configurador de estas relaciones.

Siguiendo este mismo hilo, hemos abordado el tema sobre las desigualdades. Hemos visto su funcionamiento planetario, en el cual se están creando unas dinámicas que afectan a la práctica totalidad de las ciudades, pero también al mundo rural. Las políticas neoliberales aplicadas desde mediados de los años

70 del siglo XX, y que han ido progresivamente ganando terreno en casi todos los países, han afectado directamente a la gestión de los estados, y a los recursos aplicados para paliar la desigualdad y la pobreza. Otros agentes, como las organizaciones no gubernamentales, afectadas por los trámites burocráticos y la corrupción local, han contribuido de alguna manera a afianzar esta situación de desigualdad. No obstante, hemos señalado también que el tema de los barrios marginales o segregados se ha tratado comúnmente desde otras disciplinas, con un origen común e importante en la Escuela de Chicago de sociología, en los años 1920. De esta forma, a través del estudio del estigma territorial, hemos abordado el espacio subjetivo y simbólico, y hemos visto cómo se ha aportado conocimiento a este respecto desde otros ámbitos como la sociología y la antropología.

Sin embargo, en el tercer apartado hemos entrado de lleno en la aplicación, en el espacio público, de la perspectiva del espacio social. Esto nos ha hecho ver que hay que tener en cuenta tanto los condicionantes sociales como los políticos para poder tener una visión completa de la configuración del espacio social, aquel que, además, es heredero de acciones pasadas que quedan moldeadas por las presentes; por tanto, historia, política y vida cotidiana perfilan los estudios encarados desde la perspectiva del espacio social.

Finalmente, no hemos dejado atrás los sistemas de información geográfica. En la actualidad, estos han abierto la puerta, relativamente, a una nueva forma de ver el espacio que recuerda, en parte, a las propias del pensamiento neopositivista o cuantitativista. Aunque el uso de los SIG tiende a utilizar el espacio de una forma abstracta, modelizando y sistematizando, hoy en día puede absorber información de otras concepciones como la del espacio social, como hemos visto en el caso de los estudios sobre desarrollo urbano a través del ferrocarril. Además, el SIG se puede incorporar, y cada día lo hace más, a otras disciplinas como la historia, lo que permite ampliar el campo de acción del pensamiento geográfico.

Estos cuatro puntos tratados en este módulo llevan a entender cómo el pensamiento geográfico de hoy en día es ecléctico, por tanto, que no se adscribe a una perspectiva o corriente, y escéptico, es decir, que duda de todas ellas. Por ello, en este texto hemos hablado de espacio social, quizás el más abordado, pero también del espacio subjetivo, del simbólico, del abstracto, del concreto e incluso del concreto. Todos ellos nos permiten obtener diferentes informaciones y visiones que dan lugar a resultados muy amplios y que, sobre todo, ponen el punto de mira en que el pensamiento tiene que ser relacional –en el que priman los vínculos sociales– por encima del sustancialista, que tiene por referente el ser o el objeto, o de una única perspectiva, por ejemplo, en geografía, la del espacio abstracto, social o cualquier otro.

Bibliografía

Álvarez-Palau, Eduard J.; Solanas, Jorge; Martí-Henneberg, Jordi et al. (2016). «HGIS reconstruction of the urbanisation process in major Spanish cities». *European Social Science History Conference*, Valencia.

Aramburu, Mikel (2000). *Bajo el signo del gueto. Imágenes del inmigrante en Ciutat Vella*. Tesis doctoral presentada en el Departamento de Antropología Social de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós. <<http://doi.org/10.2307/2579937>>

Benevolo, Leonardo (1978). *Diseño de la ciudad*. Barcelona: Gili.

Benevolo, Leonardo (1993). *La ciudad europea*. Barcelona: Crítica.

Brenner, Neil (1998, enero). «Global Cities, Glocal States: Global City Formation and the State Territorial Restructuring in Contemporary Europe». *Review of International Political Economy* (vol. 5, n.º 1, págs. 1-37).

Brenner, Neil (1999, marzo). «Globalisation as Reterritorialisation: The Re-scaling of Urban Governance in the European Union». *Urban studies* (vol. 36, n.º 3, págs. 431-451).

Brenner, Neil (2017). «La globalización como reterritorialización: el re-escalamiento de la gobernanza urbana en la Unión Europea». En: Ángel Sevilla-Buitrago (ed.). *Neil Brenner, teoría urbana crítica y políticas de escala* (págs. 63-112). Barcelona: Icaria.

Carrión, Fernando (2007). «Espacio público: punto de partida para la alteridad». En: Olga Segovia (ed.). *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía* (págs. 1-27). Santiago de Chile: Ediciones Sur.

Castells, Manuel (1995). *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial.

Chuvieco, Emilio; Bosque, Joaquín; Pons, Xavier et al. (2005, enero). «¿Son las tecnologías de la información geográfica (TIG) parte del núcleo de la geografía?». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* (n.º 40, págs. 35-55).

Davis, Mike (2007). *Planeta de ciudades miseria*. Tres Cantos: Foca.

Fraile, Pedro (2003). «La organización del espacio y el control de los individuos». En: Roberto Bergalli (coord.). *Sistema Penal y problemas sociales* (págs. 197-207). Valencia: Tirant lo Blanch.

Friedmann, John; Wolff, Goetz (1982, septiembre). «World city formation: an agenda for research and action». *International Journal of Urban and Regional Research* (vol. 6, n.º 3, págs. 309-344). <<http://doi.org/10.1111/j.1468-2427.1982.tb00384.x>>

Gaviria, Mario (1970). «Los nuevos barrios periféricos en las grandes ciudades españolas». *L'Architecture d'Aujourd'hui* (n.º 149, págs. 17-21).

Gravagnuolo, Benedetto (1998). *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*. Madrid: Akal ediciones.

Gregory, Ian N. (2003). *A place in history: a guide to using GIS in historical research*. Oxford: Oxbow Books.

Gregory, Ian N.; Geddes, Alistair (2014). *Towards Spatial Humanities: Historical GIS and Spatial History*. Bloomington, IN: Indiana University Press.

Gregory, Ian N.; Healey, Richard G. (2007, octubre). «Historical GIS: Structuring, mapping and analysing geographies of the past». *Progress in Human Geography* (vol. 31, n.º 5, págs. 638-653). <<http://doi.org/10.1177/0309132507081495>>

Harvey, David (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

Harvey, David (1990, septiembre). «Between Space and Time: Reflections on the Geographical Imagination». *Annals of the Association of American Geographers* (vol. 80, n.º 3, págs. 418-434).

Harvey, David (2006). «The Political Economy of Public Space». En: Neil Smith; Setha Low (eds.). *The Politics of Public Space* (págs. 17-34). Nueva York: Routledge. <<http://doi.org/10.4324/9780203390306>>

Harvey, David (2008). *París, capital de la modernidad*. Tres Cantos: Akal.

Kesteloot, Christian; Meert, Henk (1999, junio). «Informal spaces: the geography of informal economic activities in Brussels». *International journal of urban and regional research* (vol. 23, n.º 2, págs. 232-251).

Martínez, Ubaldo (1999). *Pobreza, exclusión social y segregación espacial*. Barcelona: Icaria.

McCarthy, James (2008, febrero). «Rural geography: Globalizing the countryside». *Progress in Human Geography* (vol. 32, n.º 1, págs. 129-137). <<http://doi.org/10.1177/0309132507082559>>

Méndez, R. (2008). Globalización y organización espacial de la actividad económica. En J. Romero. (Coord.) *Geografía Humana: Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Barcelona: Ariel.

Mitchell, Don (1995, marzo). «The End of Public Space? People's Park, Definitions of the Public, and Democracy». *Annals of the Association of American Geographers* (vol. 85, n.º 1, págs. 108-133). <<http://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1995.tb01797.x>>

Nogué, Joan; Romero, Juan (2012). *Las otras geografías*. Valencia: Tirant Humanidades.

O'Brien, Richard (1992). *Global financial integration: the end of geography*. Londres: Royal Institute of International Affairs.

Park, Robert E.; Burgess, Ernest W.; McKenzie, Robert D. (1925). *The city: suggestions for investigation of human behavior in the urban environment*. Chicago: University of Chicago Press.

Picó, Josep; Serra, Immaculada (2010). *La Escuela de Chicago de sociología*. Madrid: Siglo XXI.

Sassen, Saskia (1991). *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton, NJ: Princeton University Press. <<http://doi.org/10.1002/9780470693681.ch11>>

Schwartz, Robert; Gregory, Ian N.; Martí-Henneberg, Jordi (2011). «History and GIS: Railways, population change, and agricultural development in late nineteenth-century Wales». En: Michael Dear; Jim Ketchum; Sarah Luria *et al.* (eds.). *GeoHumanities: art, history, text at the edge of place*. Abingdon: Routledge.

Sennett, Ricgard (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona: Anagrama.

Sevilla-Buitrago, Ángel (2014). «Espacio público y protesta ciudadana: reflexiones sobre la espacialidad del 15M». En: Club de Debates Urbanos (ed.). *Materia de debate* (vol. IV, págs. 208-218). Madrid: Club de Debates Urbanos.

Smith, Neil (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Solanas-Jiménez, Jorge; Álvarez-Palau, Eduard; Martí-Henneberg, Jordi (2015, enero). «Estación ferroviaria y ciudades intermedias: lectura geoespacial del crecimiento urbano mediante indicadores SIG vectoriales. El caso de Cataluña (1848-2010)». *Geofocus* (n.º 16, págs. 253-280).

Solís, Juan M. (2017). *La Mariola desde dentro y desde fuera: efectos internos del estigma territorial*. Lleida: Ediciones de la Universitat de Lleida.

Swyngedouw, Erik; Kesteloot, Christian (1989). «Le passage sociospatial du fordisme à la flexibilité: une interprétation des aspects spatiaux de la crise et de son issue». *Espaces et sociétés* (vol. 54-55, n.º 2/88, págs. 243-268). París: L'Harmattan.

Virilio, Paul (1984). *L'espace critique: essai*. París: Christian Bourgois.

Wacquant, Loïc (2007). *Los condenados de la ciudad: gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.